

LOS CHAKRAS

C. W. LEADBEATER



Lectulandia

Aquél que posee un ligero grado de clarividencia puede ver fácilmente en el doble etéreo, en cuya superficie aparecen en forma de depresiones semejantes a platillos o vórtices y cuando ya están del todo desarrollados son semejantes a círculos de unos cinco centímetros de diámetro que brillan apenas en el hombre vulgar, pero que al ser excitados, aumentan de tamaño y se les ve como refulgentes torbellinos a manera de diminutos soles.

Lectulandia

C. W. Leadbeater

Los Chakras

ePub r1.0

Titivillus 05.04.17

Título original: *The Chakras*
C. W. Leadbeater, 1927
Traducción: Federico Climent Terrer

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

PREFACIO

Cuando un hombre comienza a agudizar sus sentidos de modo que pueda percibir algo más de lo que los otros perciben, se despliega ante él un nuevo y fascinador mundo, y los chakras son de las primeras cosas de dicho mundo que le llaman la atención. Se le presentan las gentes bajo un nuevo aspecto y descubre en las personas mucho que antes estaba oculto a su vista; y por tanto, es capaz de comprender, apreciar y en caso necesario auxiliar al prójimo mucho mejor de lo que antes le era posible. Los pensamientos y emociones de las gentes se manifiestan a sus ojos con toda claridad de forma y color; y el grado de su evolución y las condiciones de su salud son para él notorios en vez de conjeturables. El brillante colorido y el rápido e incesante movimiento de los chakras colocan a las gentes bajo la inmediata observación del investigador, quien naturalmente desea conocer qué son y significan.

El objeto de esta monografía es dilucidar dicho punto y dar a quienes aún no han intentado educir sus latentes facultades una idea de esta pequeña parte de lo que ven y en la medida que les es posible comprenden sus más dichosos hermanos.

A fin de evitar desde luego toda mala inteligencia, conviene tener muy en cuenta que nada hay de fantástico ni contra naturaleza respecto de la potencia visiva que capacita a algunos para percibir más que otros, pues consiste sencillamente en una extensión de las facultades con que todos estamos familiarizados, y quien dicha extensión logra puede percibir vibraciones más rápidas que las a que los sentidos físicos están normalmente habituados a responder.

En el transcurso de la evolución ya su debido tiempo todos ampliarán sus ordinarias facultades, pero hay quienes se han tomado el trabajo de agudizarlas antes que los demás, a costa de una labor mucho más ardua de la que la generalidad de las gentes querría emprender.

Bien sé que son todavía muchísimos los tan atrasados respecto de la marcha del mundo, que niegan tal amplitud de facultades, como hay todavía aldeanos que nunca han visto una locomotora ferroviaria o salvajes del África Central que no creen en la solidificación del agua.

Me faltan tiempo y espacio para argüir contra tan invencible ignorancia, y me contraigo a recomendar mi obra *Clarividencia* y otras de distintos autores que tratan del mismo asunto, a cuantos deseen investigarlo. La clarividencia se ha comprobado centenares de veces, y no puede dudar de ella quien sea capaz de ponderar el valor de las pruebas.

Mucho se ha escrito sobre los chakras, pero todo ello en sánscrito o en alguno de los varios idiomas vernáculos de la India, y hasta muy recientemente no se había publicado nada sobre ellos en inglés. Los mencioné hacia el año 1910 en *La Vida interna*, y desde entonces ha aparecido la magnífica obra *The Serpent Power* de sir John Woodroffe, y se han traducido algunos tratados indos. En *The Serpent Power* se reproducen los dibujos simbólicos que de los chakras usan los yoguis indos; pero en

cuanto se me alcanza, las ilustraciones que exornan esta monografía son el primer intento para representar los chakras tal como efectivamente aparecen ante los ojos de quienes los pueden ver.

A la verdad, me movió principalmente a escribir esta monografía, el deseo de mostrar los hermosísimos dibujos trazados por mi amigo el Rev. Edward Warner, a quien manifiesto lo muchísimo que le debo por el tiempo y trabajo empleados en tal tarea. También he de agradecerle a mi infatigable colaborador, el profesor Ernest Wood, la compilación y cotejo de los valiosos informes que respecto a las opiniones dominantes en la India sobre nuestro asunto contiene el capítulo v, según verá el lector.

Como quiera que estaba yo atareado en otra obra, se contrajo en un principio mi intención a coleccionar y reimprimir cuanto desde tiempo muy atrás había escrito sobre los chakras y darlo como texto explicativo de las ilustraciones; pero al repasar los artículos se me acudieron algunas insinuaciones, y un poco de investigación me dio a conocer puntos adicionales que he insertado debidamente. Uno de los más interesantes es que el año 1895 la doctora Besant observó la vitalidad del globo y el anillo *kundalini* y los catalogó como hipermetaproteo elementos, aunque entonces la investigación no fue lo bastante extensa para descubrir la relación de ambos elementos entre sí y la importante parte que desempeñan en la economía de la vida humana.

C. W. L.

CAPÍTULO PRIMERO

LOS CENTROS DE FUERZA

SIGNIFICADO DE LA PALABRA

La palabra chakra es sánscrita y significa rueda. También se usa en varias acepciones figuradas, incidentales y por extensión, como en inglés y en español. De la propia suerte que hablamos de la rueda del destino o de la fortuna, así también los budistas hablan de la rueda de la vida y de la muerte, y designan con el nombre de *Dhamma-chakkappavattana Sutta*^[1] el primer sermón en que el Señor Buda predicó su doctrina, nombre que el profesor Rhys Davids traduce poéticamente por «la puesta en marcha de las ruedas de la regia carroza del Reino de la Justicia». Este es el exacto significado de la expresión para el budista devoto, aunque la traducción de las palabras en sentido recto es «el giro de la rueda de la Ley». El uso en acepción figurada de la palabra chakra, de que tratamos en este momento, se refiere a una serie de vórtices semejantes a ruedas que existen en la superficie del doble etéreo del hombre.

EXPLICACIONES PRELIMINARES

Como es posible que este libro caiga en manos de alguien no familiarizado con la terminología teosófica, no estará de más una preliminar explicación.

En las superficiales y ordinarias conversaciones, el hombre suele hablar de su alma, como si el cuerpo por cuyo medio habla fuese su verdadero ser, y que el alma fuera una propiedad o feudo del cuerpo, algo semejante a un globo cautivo que sobre el cuerpo flota ligado a él en cierto modo. Esta afirmación es vaga, inexacta y errónea. La verdadera es su contraria. El hombre es un alma que posee un cuerpo, o en realidad varios cuerpos, porque además del cuerpo visible por cuyo medio despacha sus negocios en este bajo mundo, tiene otros cuerpos invisibles a la visión ordinaria con los que se relaciona con los mundos emocional y mental. Sin embargo, de momento no tratamos de estos otros cuerpos.

Durante el pasado siglo se adelantó enormemente en el conocimiento de los pormenores del cuerpo físico, y los fisiólogos están ahora familiarizados con sus desconcertantes complejidades y tienen al menos una idea general de cómo funciona su asombrosamente intrincado mecanismo.

EL DOBLE ETÉREO

Desde luego que los fisiólogos han limitado su atención a la parte del cuerpo físico bastante densa para que la vean los ojos, y la mayor parte de ellos desconocen probablemente la existencia de aquel grado de materia, todavía física, aunque invisible, a que en Teosofía llamamos etérea^[2]. Esta parte invisible del cuerpo físico es de suma importancia para nosotros, porque es el vehículo por el cual fluyen las corrientes vitales que mantienen vivo el cuerpo, y sirve de puente para transferir las ondulaciones del pensamiento y la emoción desde el cuerpo astral al cuerpo físico denso. Sin tal puente intermedio no podría el ego utilizar las células de su cerebro. El clarividente lo ve como una distinta masa de neblina gris violeta débilmente luminosa, que interpenetra la parte densa del cuerpo físico y se extiende un poco más allá de éste.

La vida del cuerpo físico cambia incesantemente y para vivir necesita continua alimentación de tres distintas fuentes. Ha de tener manjares para la digestión, aire para la respiración y tres modalidades de vitalidad para la asimilación. Esta vitalidad es esencialmente una fuerza, pero cuando está revestida de materia nos parece como si fuera un elemento químico sumamente refinado. Existe dicha fuerza o energía en todos los planos, aunque por de pronto, y para el objeto que nos ocupa sólo hemos de considerar su manifestación y expresión en el plano físico.

Para mejor comprensión de todo esto conviene conocer algún tanto la constitución y ordenamiento de la parte etérea de nuestro cuerpo. He tratado hace muchos años de este asunto en diversas obras, y el comandante Powell ha coleccionado recientemente todo cuanto hasta ahora se ha escrito sobre el particular, y lo ha publicado en su libro: *The Etheric Double*.

LOS CENTROS

Los chakras o centros de fuerza son puntos de conexión o enlace por los cuales fluye la energía de uno a otro vehículo o cuerpo del hombre. Quienquiera que posea un ligero grado de clarividencia los puede ver fácilmente en el doble etéreo, en cuya superficie aparecen en forma de depresiones semejantes a platillos o vórtices, y cuando ya del todo desenvueltos semejan círculos de unos cinco centímetros de diámetro que brillan mortecinamente en el hombre vulgar, pero que al excitarse vívidamente, aumentan de tamaño y se les ve como refulgentes y coruscantes torbellinos a manera de diminutos soles. A veces hablamos de estos centros como si toscamente se correspondieran con determinados órganos físicos; pero en realidad están en la superficie del doble etéreo que se proyecta ligeramente más allá del cuerpo denso.

Si miramos en derechura hacia abajo la corola de una convulvécea, tendremos una idea del aspecto general del chakra.

El pecíolo de la flor arranca de un punto del pedúnculo, de suerte que según otro

símil (lámina VIII) semejaría la espina dorsal un tallo céntrico del que de trecho en trecho brotan las flores con sus corolas en la superficie del cuerpo etéreo.

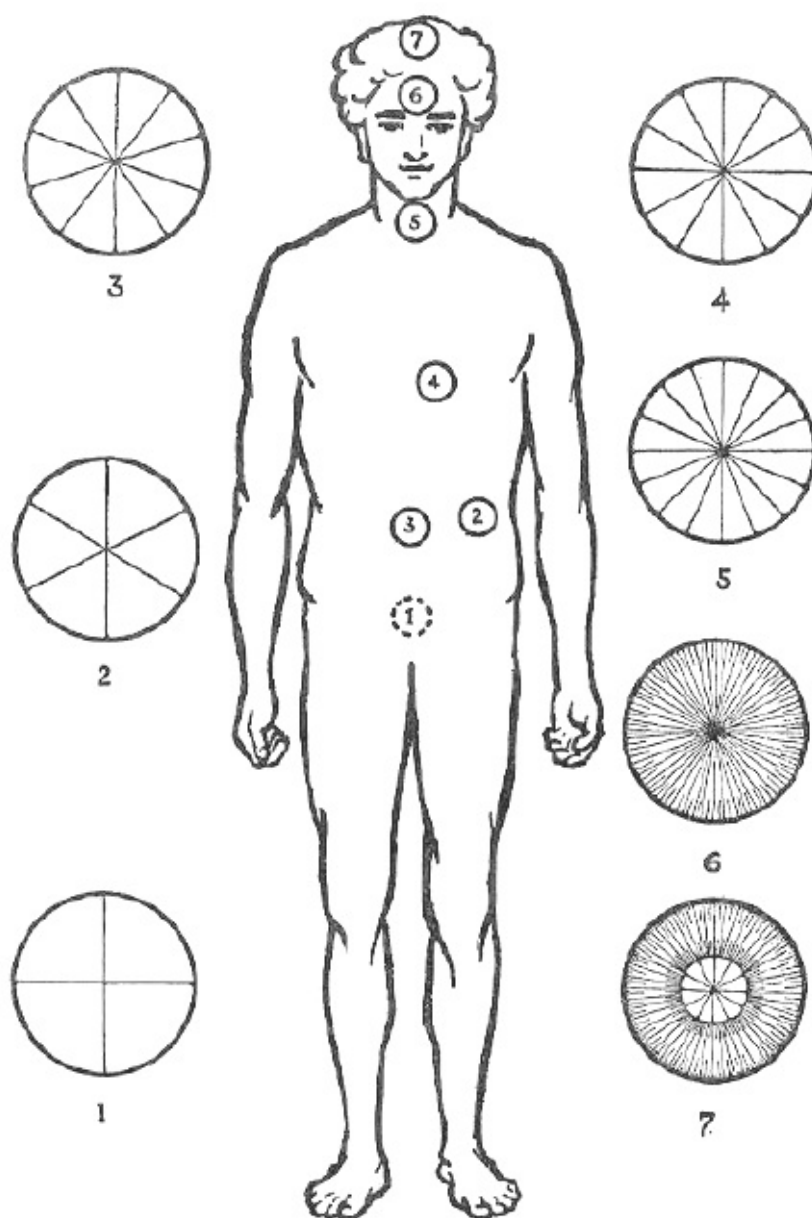


Fig. 1. —Los chakras.

La fig. 1, representa los siete centros de que tratamos, y la Tabla 1 da sus nombres en sánscrito y en español.

NOMBRE ESPAÑOL	NOMBRE SÁNSCRITO	SITUACIÓN
Chakra raíz o básico	Mûlâdhâra	En la base del espinazo
Chakra del bazo	(1)	
Chakra del ombligo	Manipûra	En el ombligo, sobre el plexo solar
Chakra del corazón	Anâhata	Sobre el corazón
Chakra laríngeo	Vishuddha	Frente a la garganta
Chakra frontal	Ajnâ	En el entrecejo
Chakra coronario	Sahasrâra	En lo alto de la cabeza

TABLA 1. —LOS CHAKRAS

Todas estas ruedas giran incesantemente, y por el cubo o boca abierta de cada una de ellas fluye de continuo la energía del mundo superior, la manifestación de la corriente vital dimanante del Segundo Aspecto del Logos Solar, a la que llamamos energía primaria, de naturaleza séptuple, todas cuyas modalidades actúan en cada chakra, aunque con particular predominio de una de ellas según el chakra. Sin este influjo de energía no existiría el cuerpo físico.

Por lo tanto, los centros o chakras actúan en todo ser humano, aunque en las personas poco evolucionadas es tardo su movimiento, el estrictamente necesario para formar el vórtice adecuado al influjo de energía. En el hombre bastante evolucionado refulgen y palpitan con vívida luz, de suerte que por ellos pasa una muchísimo mayor cantidad de energía, y el individuo obtiene por resultado el acrecentamiento de sus potencias y facultades.

FORMA DE LOS VÓRTICES

La divina energía que desde el exterior se derrama en cada centro, determina en la superficie del cuerpo etéreo, y en ángulo recto con su propia dirección, energías secundarias en circular movimiento ondulatorio, de la propia suerte que una barra imanada introducida en un carrete de inducción provoca una corriente eléctrica que fluye alrededor del carrete en ángulo recto con la dirección del imán.

Una vez que entra en el vórtice la energía primaria, vuelve a irradiar de sí misma en ángulos rectos, pero en líneas rectas, como si el centro del vórtice fuese el cubo de una rueda y las radiaciones de la primaria energía sus radios, los cuales enlazan a guisa de corchetes el doble etéreo con el cuerpo astral. El número de radios difiere en cada uno de los centros y determina el número de ondas o pétalos que respectivamente exhiben. Por esto los libros orientales suelen comparar poéticamente los chakras con flores.

Cada una de las energías secundarias que fluyen alrededor de la depresión semejante a un platillo tiene su peculiar longitud de onda y una luz de determinado color; pero en vez de moverse en línea recta como la luz, se mueve en ondas relativamente amplias de diverso tamaño, cada una de las cuales es múltiplo de las

menores ondulaciones que entraña. El número de ondulaciones está determinado por el de radios de la rueda, y la energía secundaria ondula por debajo y por encima de las radiaciones de la energía primaria, a la manera de una labor de cestería que pudiera entretejerse alrededor de los radios de una rueda de carruaje. Las longitudes de onda son infinitesimales y probablemente cada ondulación las contiene a millares.

Según fluyen las energías alrededor del vórtice, las diferentes clases de ondulaciones se entrecruzan unas con otras como en labor de cestería y producen la forma semejante a la corola de convulvacea a que ya anteriormente me he referido.

Sin embargo, todavía se parecen más los chakras a una salserillas de ondulado cristal iridiscente como las que se fabrican en Venecia. Todas estas ondulaciones o pétalos tienen el tornasolado y trémulo brillo de la concha, aunque generalmente cada una de ellas ostenta su predominante color según denotan las ilustraciones. Este nacarino aspecto argéntico suele estar comparado en los tratados sánscritos con el rielar de la luna en la superficie de las aguas del mar.

LAS ILUSTRACIONES

Las ilustraciones que adornan el texto representan los chakras tal como los percibe un muy evolucionado y discreto clarividente que ya ha disciplinado los suyos lo bastante para que actúen ordenadamente.

Desde luego que ni los colores de las ilustraciones ni ningún color de este mundo tienen la suficiente luminosidad para igualar al del chakra respectivo; pero al menos da el dibujo una idea del verdadero aspecto de estas ruedas de luz.

Por lo ya expuesto, se comprenderá que los centros difieren de tamaño y brillo según la persona, y aun en un mismo sujeto pueden ser unos más vigorosos que otros.

Todos están dibujados en tamaño natural, excepto el *sahasrara* o centro coronario, que ha convenido ampliarlo para distinguir su asombrosa riqueza de pormenores.

En el caso de un hombre que sobresalga excelentemente en las cualidades expresadas por medio de determinado centro, no sólo aparecerá éste de mucho mayor tamaño, sino especialmente radiante y emitiendo fúlgidos rayos de oro. Ejemplo de esto nos ofrece la precipitación que del aura de Stainton Moseyn hizo la señora Blavatsky, que se conserva en el relicario de la Sede Central de la Sociedad Teosófica en Adyar y se reprodujo, aunque muy imperfectamente, en la obra del coronel Olcott titulada *Old Diary Leaves*.

Los chakras se dividen naturalmente en tres grupos: inferior, medio y superior. Pueden denominarse respectivamente: fisiológico, personal y espiritual.

Los chakras primero y segundo tienen pocos radios o pétalos y su función es transferir al cuerpo dos fuerzas procedentes del plano físico. Una de ellas es el fuego serpentino de la tierra y la otra la vitalidad del sol. Los centros tercero, cuarto y

quinto, que constituyen el grupo medio, están relacionados con las fuerzas que por medio de la personalidad recibe el ego. El tercer centro las transfiere a través de la parte inferior del cuerpo astral; el cuarto por medio de la parte superior de este mismo cuerpo; y el quinto por el cuerpo mental. Todos estos centros alimentan determinados ganglios nerviosos del cuerpo denso. Los centros sexto y séptimo, independientes de los demás, están respectivamente relacionados con el cuerpo pituitario y la glándula pineal, y solamente se ponen en acción cuando el hombre alcanza cierto grado de desarrollo espiritual.

He oído decir que cada pétalo de los chakras representa una cualidad moral cuya actualización pone el chakra en actividad. Por ejemplo, según el *upanishad Dhyiinabindu*, los pétalos del chakra cardíaco representan devoción, pereza, cólera, claridad y otras cualidades análogas. Por mi parte no he observado todavía nada que compruebe esta afirmación, y no se comprende fácilmente cómo puede ser así, porque los pétalos resultan de la acción de ciertas fuerzas notoriamente distinguibles, y en cada chakra están o no activas, según se hayan o no actualizado dichas fuerzas, de suerte que el desenvolvimiento de los pétalos no tiene más directa relación con la moralidad del individuo que la que pueda tener el robustecimiento del bíceps. He observado personas de no muy alta moralidad en quienes algunos chakras estaban plenamente activos, mientras que otras personas sumamente espirituales y de nobilísima conducta los tenían escasamente vitalizados, por lo que me parece que no hay necesaria conexión entre ambos desenvolvimientos.

Sin embargo, se observan ciertos fenómenos en que bien pudiera apoyarse tan extraña idea. Aunque la semejanza con los pétalos está determinada por las mismas fuerzas que giran alrededor del centro, alternativamente por encima y debajo de los radios, difieren éstos en carácter porque la fuerza o energía influente se subdivide en sus partes o cualidades componentes; y por lo tanto, cada radio emite una influencia peculiar, siquiera débil, que afecta a la energía secundaria que por él pasa y altera algún tanto su matiz. Varios de estos matices pueden denotar una modalidad de la energía favorable al desenvolvimiento de una cualidad moral; y luego de fortalecida esta cualidad, son más intensas las correspondientes vibraciones. En consecuencia la tenuidad o reciedumbre del matiz denotará la posesión en menor o mayor grado de la respectiva cualidad.

EL CHAKRA FUNDAMENTAL



El primer centro, el rádico o fundamental situado en la base del espinaza, recibe una energía primaria que emite cuatro radios; y por lo tanto, dispone sus ondulaciones de modo que parezca dividida en cuadrantes alternativamente rojos y anaranjados con oquedades entre ellos, de lo que resulta como si estuviesen señalados con el signo de la cruz, y por ello se suele emplear la cruz por símbolo de este centro, una cruz a veces flamígera para indicar el fuego serpentino residente en este chakra.

Cuando actúa vigorosamente es de ígneo color roji-anaranjado, en íntima correspondencia con el tipo de vitalidad que le transfiere el chakra esplénico. En efecto, observaremos en cada chakra análoga correspondencia con el color de su vitalidad.

EL CHAKRA ESPLÉNICO



El segundo chakra está situado en el bazo y su función es especializar, subdividir y difundir la vitalidad dimanante del sol. Esta vitalidad surge del chakra esplénico subdividida en siete modalidades, seis de ellas correspondientes a los seis radios del chakra y la séptima queda concentrada en el cubo de la rueda. Por lo tanto, tiene este chakra seis pétalos u ondulaciones de diversos colores y es muy radiante, pues refulge como un sol. En cada una de las seis divisiones de la rueda predomina el color de una de las modalidades de la energía vital. Estos colores son: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul y violado; es decir, los mismos colores del espectro solar menos

el índigo o añil.

EL CHAKRA UMBILICAL



El tercer chakra está situado en el ombligo, o mejor diríamos en el plexo solar, y recibe la energía primaria que subdivide en diez radiaciones, de suerte que vibra como si estuviese dividido en diez ondulaciones o pétalos. Está íntimamente relacionado con sentimientos y emociones de diversa índole. Su color predominante es una curiosa combinación de varios matices del rojo, aunque también contiene mucha parte del verde. Las divisiones son alternativas y principalmente rojas y verdes.

EL CHAKRA CARDÍACO



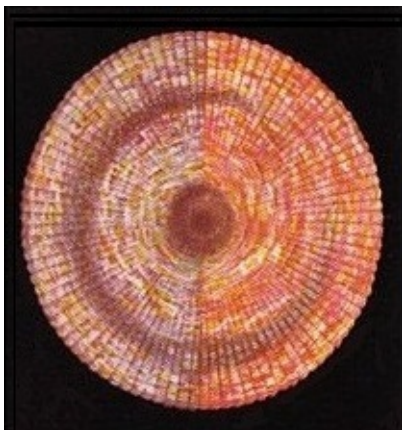
El cuarto chakra situado en el corazón es de brillante color de oro y cada uno de sus cuadrantes está dividido en tres partes, por lo que tiene doce ondulaciones, pues su energía primaria se subdivide en doce radios.

EL CHAKRA LARÍNGEO



El quinto centro está situado en la garganta y tiene diez y seis radios correspondientes a otras tantas modalidades de la energía. Aunque hay bastante azul en su color, el tono predominante es el argéntico brillante, parecido al fulgor de la luz de la luna cuando riela en el mar. En sus radios predominan alternativamente el azul y el verde.

EL CHAKRA FRONTAL



El sexto chakra situado en el entrecejo, parece dividido en dos mitades, una en que predomina el color rosado, aunque con mucho amarillo, y la otra en que sobresale una especie de azul púrpuro. Ambos colores se corresponden con los de la vitalidad que el chakra recibe. Acaso por esta razón dicen los tratados orientales que este chakra sólo tiene dos pétalos; pero si observamos las ondulaciones análogas a las de los chakras anteriores, veremos que cada mitad está subdividida en cuarenta y ocho ondulaciones, o sean noventa y seis en total, porque éste es el número de las radiaciones de la primaria energía recibida por el chakra.

El brusco salto de diez y seis a noventa y seis radios, y la todavía mayor variación súbita de noventa y seis a novecientos setenta y dos radios que tiene el chakra coronario, demuestran que son chakras de un orden enteramente distinto de los hasta ahora considerados. No conocemos todavía todos los factores que determinan el número de radios de un chakra; pero es evidente que representan modalidades de la

energía primaria, y antes de que podamos afirmar algo más sobre el particular, será necesario hacer centenares de observaciones y comparaciones repetidamente comprobadas. Entretanto, no cabe duda de que mientras las necesidades de la personalidad pueden satisfacerse con limitados tipos de energía, en los superiores y permanentes principios del hombre encontramos una tan compleja multiplicidad que requiere para su expresión mucho mayores y selectas modalidades de energía.

EL CHAKRA CORONARIO



El séptimo chakra en lo alto de la cabeza, es el más refulgente de todos cuando está en plena actividad, pues ofrece abundancia de indescriptibles efectos cromáticos y vibra con casi inconcebible rapidez. Parece que contiene todos los matices del espectro, aunque en el conjunto predomina el violado.

Los libros de la India le llaman la flor de mil pétalos, y no dista mucho esta denominación de la verdad, pues son novecientas sesenta las radiaciones de la energía primaria que recibe. Cada una de estas radiaciones aparece fielmente reproducida en la lámina del frontispicio, aunque es muy difícil señalar la separación de pétalos. Además, tiene este chakra una característica que no poseen los otros, y consiste en una especie de subalterno torbellino central de un blanco fulgurante con el núcleo de color de oro.

Este vórtice subsidiario es menos activo y tiene doce ondulaciones propias.

Generalmente, el chakra coronario es el último que se actualiza. Al principio no difiere en tamaño de los demás; pero a medida que el hombre adelanta en el sendero del perfeccionamiento espiritual, va acrecentándose poco a poco hasta cubrir toda la parte superior de la cabeza.

Otra particularidad acompaña a su desenvolvimiento. Al principio es, como todos los demás chakras, una depresión del doble etéreo, por la que penetra la divina energía procedente del exterior; pero cuando el hombre se reconoce rey de la divina luz y se muestra longánime con cuanto le rodea, el chakra coronario se revierte por decirlo así de dentro afuera, y ya no es un canal receptor, sino un radiante foco de energía, no una depresión, sino una prominencia erecta sobre la cabeza como una

cúpula, como una verdadera corona de gloria.

Las imágenes pictóricas y esculturales de las divinidades y excelsos personajes de Oriente, suelen mostrar esta prominencia, como se ve en la estatua del Señor Buda en Borobudur (isla de Java) reproducida en la figura 2. Este es el acostumbrado método de representar la prominencia y en tal forma aparece sobre la cabeza de millares de imágenes del Señor Buda en el mundo oriental.



Fig. 2. —Representaciones del chakra coronario.

En algunos casos, los dos tercios de este chakra se representan en forma de bóveda, constituida por los novecientos sesenta pétalos y encima otra bóveda menor constituida por las doce radiaciones del vórtice subalterno. Así aparece en la cabeza de la derecha de la fig. 2, que es la de la estatua o imagen de Brahma en el Hokkéo de Todaiji de Nara (Japón), cuya antigüedad se remonta al año 749. El tocado de esta cabeza representa el chakra coronario con la guirnalda de llamas que de él brotan, y es diferente de la representación del mismo chakra en la cabeza de la estatua de Buda.

También se echa de ver dicha prominencia en la simbología cristiana, como, por ejemplo, en las coronas de los veinticuatro ancianos, quienes las echaban delante del trono del Señor.

En el hombre muy evolucionado, el chakra coronarlo fulgura con esplendor tanto, que ciñe su cabeza como una verdadera corona; y el significado del antedicho pasaje del Apocalipsis es que todo cuanto el hombre ha conseguido, el magnificante karma acumulado, toda la asombrosa energía espiritual que engendra, todo lo echa perpetuamente a los pies del Logos para que lo emplee en su obra.

Así una y otra vez, repetidamente, está echando ante el trono del Señor su áurea corona, porque continuamente la restaura la energía dimanante de su interior.

OTROS DATOS REFERENTES A LOS CHAKRAS

Los *Upanishads* menores, los Puranas, las obras tántricas y algunas otras de la bibliografía sánscrita suelen describir los siete chakras, y hoy día los utilizan muchos yoguis indos. Un amigo mío, familiarizado con la vida íntima de la India, me aseguró que existe en este país una escuela que hace libre uso de los chakras y cuenta con 16.000 afiliados esparcidos por un extenso territorio. De las fuentes índicas de información se obtienen muy valiosos datos referentes a los chakras, que trataremos de compendiar en el último capítulo de la presente monografía.

También parece que algunos místicos europeos conocieron los chakras, según denota la obra *Theosophia Practica* del místico alemán Juan Jorge Gichtel, discípulo de Jacobo Boehme, que tal vez pertenecía a la secreta sociedad de los rosacruces^[3]. Dicha obra se publicó por vez primera en 1696, y se dice que las ilustraciones de la edición de 1736, de las que es descripción el texto del volumen, se estamparon en 1720, diez años después de la muerte del autor, ocurrida en 1710. La obra citada no ha de confundirse con la colección de cartas de Gichtel que lleva el mismo nombre de *Theosophia Practica*, pues el volumen a que nos referimos no está en forma de cartas sino en la de seis capítulos concernientes a la mística regeneración que tan importante dogma era para los rosacruces.

La lámina VII que damos en esta monografía es reproducción fotográfica del dibujo intercalado en la traducción francesa de *Theosophia Practica* publicada en 1897 por la Biblioteca Chacornac de París, en el volumen núm. 7 de la Biblioteca Rosicruciana.

Gichtel nació el año 1638 en Ratisbona (Baviera). Estudió teología y jurisprudencia y ejerció la abogacía; pero poco después, al reconocer su interior mundo espiritual, renunció a todo interés mundano e inició un movimiento místico cristiano. Su oposición a la ignorante ortodoxia de su época le atrajo el odio de aquellos a quienes combatía, por lo que hacia el año 1670 lo desterraron del país y le confiscaron los bienes. Por fin logró refugiarse en Holanda, donde permaneció los cuarenta años restantes de su vida.

Evidentemente consideraba Gichtel de índole secreta las figuras estampadas en su obra *Theosophia Practica* y las mantuvo reservadas para sus discípulos durante algunos años, pues como él mismo dice, eran resultado de una iluminación interior, probablemente lo que ahora llamamos clarividencia. En la portada de su libro dice Gichtel que es: «Breve exposición de los tres principios de los tres mundos del hombre, representados en clara imágenes, que demuestran cómo y en dónde tienen sus respectivos centros en el hombre interno, según lo que el autor observó en sí mismo en divina contemplación, y lo que sintió, experimentó y percibió».

Sin embargo, como todos los místicos de su tiempo, Gichtel carece de la exactitud que debe caracterizar al ocultismo y misticismo, y al describir las figuras se desvía en prolijas, aunque a veces interesantes digresiones, sobre las dificultades y problemas

de la vida espiritual. Por es tanto, no es su libro una obra maestra en lo atinente a la descripción de las figuras, si bien acaso no se atrevió a decir demasiado o quiso inducir a sus lectores a que aprendieran a ver por sí mismos aquello de lo cual escribía.

Asimismo se infiere de su conducta verdaderamente espiritual, que había actualizado bastante clarividencia para ver los chakras, pero que incapaz de conocer su genuino carácter y servicio, les aplicó, en su intento de explicarlos, el usual simbolismo de la escuela a que pertenecía.

Según se advertirá, trata Gichtel del natural hombre terreno sumido en tinieblas, por lo que cabe disculparlo de ser algún tanto pesimista respecto de los chakras. No se detiene a comentar el primero y segundo, tal vez porque sabía que estaban principalmente relacionados con el proceso fisiológico; pero califica el plexo solar de asiento de la ira, como en efecto así es. Considera el chakra cardíaco lleno de amor propio, el laríngeo de envidia y avaricia, y en el coronario sólo ve radiante orgullo.

También adscribe Gichtel planetas a los chakras. La Luna al fundamental; Mercurio al esplénico; Venus al umbilical; el Sol al cardíaco^[4]; Marte al laríngeo; Júpiter al frontal y Saturno al coronario. Además nos dice que el fuego reside en el corazón, el agua en el hígado, la tierra en los pulmones, y el aire en la vejiga, aunque todo ello en lenguaje simbólico.

Conviene notar que Gichtel traza una espiral desde la sierpe enroscada al corazón, que pasa sucesivamente por todos los chakras; pero no se advierte razón alguna del orden en que la espiral pasa por ellos. El simbolismo del perro corredor no está explicado, y por tanto, quedamos en libertad de interpretarlo según nos plazca o de eludir toda interpretación.

El autor nos da últimamente una ilustración del hombre regenerado por el Cristo que ha aplastado del todo a la serpiente; pero substituye el sol por el Sagrado Corazón, horriblemente sangrante.

El interés que para nosotros tiene este dibujo no consiste en las interpretaciones del autor, sino en que demuestra sin sombra de duda, que al menos algunos místicos del siglo XVII conocían la existencia de los chakras y su respectiva situación en las diversas regiones del cuerpo humano.

Adicional prueba del primitivo conocimiento de los chakras nos la ofrecen los rituales masónicos cuyos puntos capitales se remontan a un tiempo inmemorial, pues los monumentos arqueológicos demuestran que dichos puntos ritualísticos ya se conocían y practicaban en el antiguo Egipto, y se han ido transmitiendo fielmente hasta el día de hoy. Los masones los cuentan entre sus secretos, y al utilizarlos estimulan positivamente algún chakra con propósito de su trabajo masónico, aunque por lo general poco o nada conocen de lo que ocurre más allá del ordinario campo de la visión.

Aquí es imposible dar más claras explicaciones, pero ya he dicho mucho de lo que está permitido decir, en mi obra: *La Vida oculta en la Masonería*.

CAPÍTULO II

LAS ENERGÍAS

LA ENERGÍA PRIMARIA O ENERGÍA DE VIDA

La Divinidad emana de Sí misma diversas modalidades de energía. Quizás haya centenares de ellas completamente para nosotros desconocidas, pero se han observado algunas que apropiadamente se manifiestan en cada uno de los niveles alcanzados por el observador, aunque de momento sólo las consideraremos tal como se manifiestan en el mundo físico. Una de ellas es la electricidad, otra el fuego serpentino, otra la vitalidad y aún otra la energía de vida, totalmente distinta de la vitalidad según al punto veremos.

Pacientes, largos y continuados esfuerzos necesita hacer quien se proponga descubrir el origen de estas energías y su mutua relación. Cuando coleccioné en mi obra: *The Bidden Side of Things* las respuestas a las preguntas formuladas durante años anteriores en las conferencias de Adyar, ya conocía la manifestación en el plano físico de la energía de vida, del fuego serpentino y de la vitalidad, pero aún ignoraba su relación con las tres oleadas o efusiones de vida, por lo que las describí como si fuesen enteramente distintas y estuviesen separadas de dichas efusiones. Ulteriores investigaciones me capacitaron para subsanar esta deficiencia y me complazco en tener ahora ocasión de corregir la inexactitud en que entonces incurrí.

Por los chakras fluyen tres principales energías que podemos considerar como representativas de los tres aspectos del Logos. La energía que penetra por la acampanada boca del chakra y que con relación a sí misma establece una energía secundaria, es una de las manifestaciones de la segunda oleada de vida, dimanante del segundo aspecto del Logos, o sea la corriente de vida que este segundo aspecto del Logos efunde en la materia ya vitalizada por la primera efusión procedente del tercer aspecto del Logos.

Esto es lo que simbolizan las enseñanzas cristianas al decir que Cristo encarnó (esto es, que tomó forma) del Espíritu Santo y de la Virgen María.

La segunda oleada se subdividió en un número casi infinito de grados y aun se diferenció de sí misma, o por lo menos así nos lo parece, acaso por la maya o ilusión con que la vemos actuar. Se difunde por medio de innumerables millones de canales y se manifiesta en todos los planos y subplanos de nuestro sistema, aunque esencialmente es siempre la misma energía sin que se la deba confundir con la primera oleada que elaboró los elementos químicos con los cuales formó la segunda oleada sus vehículos en cada plano. Parece como si sus manifestaciones fuesen más graves o densas porque emplea materia también más grave o densa. En el plano búdico se manifiesta como el principio del Cristo que poco a poco, imperceptiblemente, se va desenvolviendo en el interior del alma humana.

Vemos que vivifica las diversas capas de materia de los cuerpos astral y mental, de modo que en la parte superior del astral se manifiesta en forma de nobles emociones y en la parte inferior como un mero impulso de vida que anima la materia del cuerpo astral.

En Su ínfima manifestación vemos que se envuelve en un velo de materia etérea y desde el cuerpo astral se transfiere por conducto de los chakras al cuerpo físico en donde encuentra otra energía, la llamada fuego serpentino o *kundalini*, que misteriosamente surge del cuerpo humano.

EL FUEGO SERPENTINO

Esta energía es la manifestación en el plano físico de la primera oleada de vida dimanante del tercer aspecto del Logos. Existe en todos los planos que más o menos conocemos; pero nos ceñiremos a considerarla manifestada en la materia etérea. No se transmuta en la primaria energía ya mencionada ni en la vitalidad dimanante del sol, y parece que en modo alguno la afecta ninguna otra modalidad de energía física. Yo he visto cargar el cuerpo de un hombre con una corriente eléctrica de 1.250.000 voltios, de suerte que al dirigir los brazos hacia la pared brotaban enormes llamaradas de sus dedos; y sin embargo, no experimentaba ninguna sensación extraña ni era posible que quedara carbonizado en semejantes circunstancias mientras no tocase ningún objeto extraño; pero ni siquiera tan enorme potencial eléctrico afectaba en lo más mínimo al fuego serpentino.

Desde hace muchos años sabemos que en las entrañas de la tierra hay lo que pudiéramos llamar el laboratorio del tercer aspecto del Logos. Al investigar las condiciones del centro de la tierra encontramos allí un voluminoso globo de tan formidable energía que no pudimos acercarnos. Tan sólo nos fue posible tocar las capas externas, e inferimos que evidentemente están en simpática relación con las capas de *kundalini* en el cuerpo humano.

Hace muchísimos siglos que penetró en el centro de la tierra la energía del tercer aspecto del Logos, pero todavía sigue allí elaborando gradualmente nuevos elementos químicos con creciente complejidad de formas y más y más intensa vida o actividad interna.

Los estudiantes de química conocen la Tabla Periódica compuesta por el químico ruso Mendelejeff en el último tercio del siglo pasado^[5], en la que los elementos químicos conocidos están dispuestos en orden de sus pesos atómicos, empezando por el más ligero, el hidrógeno, cuyo peso atómico es 1 y terminando por el urano cuyo peso atómico es 238'5 y resulta el más pesado de los elementos conocidos.

Nuestras personales investigaciones químicas nos revelaron que los pesos atómicos son casi exactamente proporcionales al número de átomos ultrerrimos de cada elemento, según consta en la obra: *Química oculta*, donde también aparecen la

forma y composición de cada elemento.

En la mayor parte de los casos en que examinamos los elementos con vista etérea, sus formas denotaban, como también denota la Tabla Periódica, que se habían ido desenvolviendo en orden cíclico, y no en línea recta, sino en ascendente espiral. Se nos ha dicho que el hidrógeno, oxígeno y nitrógeno, que constituyen aproximadamente la mitad de la corteza terrestre y casi toda la atmósfera, pertenecen también a otro sistema solar mayor que el nuestro; pero sabemos que los demás elementos químicos han sido elaborados por el Logos de nuestro sistema, quien está prolongando la espiral más allá de Urano en inimaginables condiciones de presión y temperatura. Gradualmente, según va formando el Logos nuevos elementos químicos los impele hacia la superficie de la tierra. La energía del *kundalini* o fuego serpentino de nuestro cuerpo procede del laboratorio del Espíritu Santo en las entrañas de la tierra y es parte del formidable globo ígneo geocéntrico.

Esta energía contrasta percutientemente con la vitalidad dimanante del sol que muy luego vamos a explicar y pertenece al aire, a la luz ya los vastos espacios libres, mientras que el fuego serpentino es mucho más material, como el del hierro enrojecido o del candente metal.

Esta tremenda energía tiene el aspecto aún más terrible de producir la impresión de descender más y más hondamente en la materia con lenta pero irresistible progresión e implacable seguridad.

El fuego serpentino no es la porción de energía del tercer aspecto del Logos con la cual está elaborando elementos cada vez más densos. La índole del fuego serpentino es más bien una ulterior modalidad de dicha energía, residente en el núcleo vital de los cuerpos radiactivos como el radio. Forma parte de la acción de la primera oleada de vida después de llegar a su ínfimo punto de involución, donde comienza a ascender a las alturas de que descendió.

Ya sabemos que la segunda oleada de vida, procedente del segundo aspecto del Logos, desciende a la materia a través de los tres reinos elementales hasta llegar al mineral, de donde asciende por los reinos vegetal y animal hasta el reino humano donde confluye con la tercera oleada de vida dimanante del primer aspecto del Logos. Así lo representa la fig. 3 en que la segunda oleada desciende por la izquierda, alcanza su ínfimo punto en el fondo del diagrama y asciende por la derecha hasta confluir en el plano mental con la tercera oleada de vida que dimanante del primer aspecto del Logos desciende a su encuentro por la derecha.

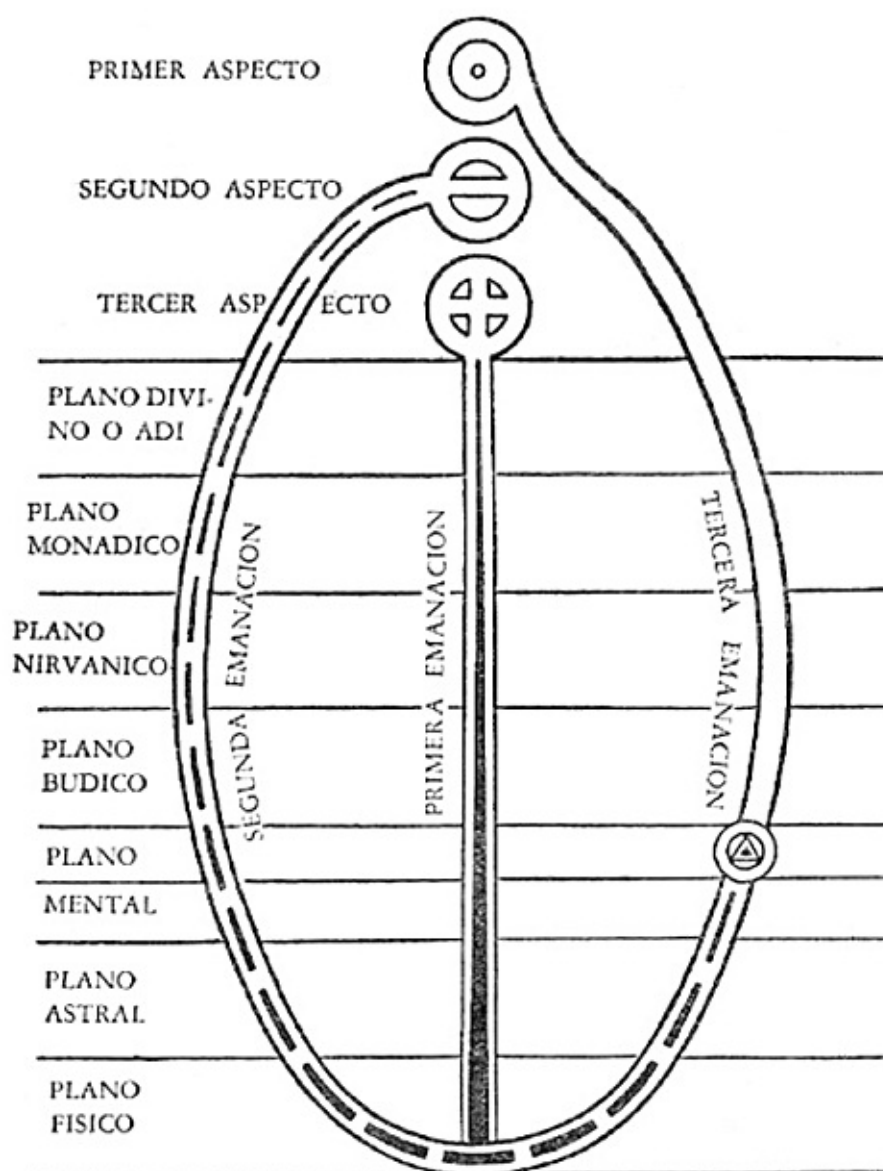


Fig. 3. —Las tres emanaciones u oleadas de vida.

En cuanto a la primera oleada de vida procedente del tercer aspecto del Logos y representada por la línea vertical en el diagrama, hemos de imaginar que llegada a su ínfimo punto en el reino mineral asciende por el mismo camino por donde descendió. Pues bien, *kundalini* o el fuego serpentino es esta primera oleada de vida en su camino de ascenso, y actúa en los cuerpos de los seres evolucionantes, en íntimo contacto con la primaria energía ya mencionada, de suerte que ambas conducen mancomunadamente al animal al punto en donde ha de recibir la efusión del primer aspecto del Logos y convertirse en ego, en hombre, en cuyos vehículos prosigue actuando.

Así absorbemos la potente energía de Dios tanto por abajo, de la tierra, como por arriba, del cielo. Somos hijos de la tierra y también del sol. La energía que de la tierra sube y la que del sol baja confluyen en nosotros y cooperan mancomunadamente a nuestra evolución. No podemos poseer una energía sin la otra y mucho riesgo hay en

el excesivo predominio de una de ambas. De aquí el peligro de avivar las capas interiores del fuego serpentino antes de purificar y refinar la conducta.

Muchas cosas oímos decir acerca de este misterioso fuego y del peligro de avivarlo prematuramente, e indudablemente es verdad gran parte de lo que decir oímos.

Ciertamente hay gravísimo peligro en despertar los aspectos superiores de esta formidable energía antes de que el hombre sea capaz de dominarla y haya adquirido la pureza de conducta y pensamiento que le permita soltar impunemente tan tremenda potencia.

El fuego serpentino desempeña en la vida cotidiana una parte mucho más importante de la que hasta ahora habíamos supuesto, pues hay de dicha energía una suave manifestación, ya despierta en todo hombre, que no sólo es inofensiva sino beneficiosa y que actúa día y noche llevando a cabo su obra, aunque estemos inconscientes de su presencia y actividad.

Por supuesto, que ya se había observado esta energía al fluir por los nervios, llamándola fluido nervioso, pero sin saber lo que en realidad es. Al estudiarla y descubrir su fuente se ha averiguado que penetra en el cuerpo humano por el chakra fundamental.

Como las demás modalidades de energía es *kundalini* invisible; pero en el cuerpo humano se alberga en un curioso nido de huecas esferas concéntricas de materia astral y etérea, una dentro de otra como las bolas de un rompecabezas chino. Siete parecen ser dichas concéntricas esferas, dentro del chakra fundamental y alrededor de la última celda o hueco del espinazo, cerca del coxis; pero sólo en la esfera externa está activa la energía en el hombre ordinario. En las demás «dormita» como dicen algunos libros orientales, y tan sólo cuando el hombre intenta actualizar la energía latente en las capas internas, se muestran los peligrosos fenómenos del fuego serpentino.

El inofensivo fuego de la externa epidermis de la esfera fluye columna vertebral arriba, simultáneamente por las tres líneas de *sushumna*, *ida* y *pingala*, según hasta ahora demuestran las investigaciones.

LOS TRES CONDUCTOS ESPINALES

De estas corrientes que fluyen por el interior y en torno de la columna vertebral de todo ser humano dice Blavatsky en *La Doctrina Secreta*:

“La escuela transhimaláica sitúa el *sushumna*, el principal de los tres *nadis*, en el conducto medular de la columna vertebral, y el *ida* y el *pingala* son sencillamente los sostenidos y bemoles del Fa de la naturaleza humana, que cuando debidamente se pulsan, despiertan a los centinelas de ambos lados, el *manas* espiritual y el físico

kama, y subyuga la naturaleza inferior por medio de la superior. El puro *akasha* pasa por el *sushumna* arriba y sus dos aspectos fluyen por *ida* y *pingala*. Estos son los tres aires vitales simbolizados en el cordón brahmánico, y están regidos por la voluntad. El deseo y la voluntad son el aspecto inferior y superior de una misma potencia. De aquí la importancia de la pureza de los conductos o canales. De *sushumna*, *ida* y *pingala* se origina una circulación que del conducto central se distribuye por todo el cuerpo.

Ida y *pingala* funcionan a lo largo de la curvada pared del cordón en que está *sushumna*. Son semimateriales, uno positivo y otro negativo, sol y luna, y ponen en acción la libre y espiritual corriente de *sushumna*. Tienen distintos y peculiares conductos, pues de lo contrario radiarían por todo el cuerpo”.

En *La Vida oculta en la Masonería* digo respecto al uso masónico de estas energías:

“Del plan de la Masonería forma parte el estímulo de la actividad de las fuerzas etéreas en el cuerpo humano, a fin de apresurar la evolución. Este estímulo se aplica en el momento en que el V. M. crea, recibe y constituye al candidato. En el primer grado afecta al *ida* o aspecto femenino de la energía, con lo que facilita al candidato el dominio de las pasiones y emociones. En el segundo grado afecta al *pingala* o aspecto masculino y lo robustece a fin de facilitar el dominio de la mente.

En el tercer grado se despierta la energía central, el *sushumna*, y abre camino a la influencia superior del espíritu.

Al pasar por este canal del *sushumna*, deja el yogui a voluntad su cuerpo físico, de modo que puede conservar su plena conciencia en los planos superiores y recordar sus experiencias al restituirse al plano físico. Las figuras indican toscamente el modo en que las fuerzas etéreas fluyen a través del cuerpo humano. El *ida* sale de la base de la espina dorsal, a la izquierda del *sushumna*, y el *pingala* de la derecha^[6]. En la mujer están invertidas estas posiciones. Las líneas terminan en la médula oblongada.

En la India llaman *brahmadanda* o bastón de Brahma a la espina dorsal, y el dibujo representado en la figura 4 d, demuestra que también es el original del caduceo de Mercurio con las dos serpientes que simbolizan el *kundalini* o serpiente ígnea que se mueve a lo largo del canal medular, mientras que las alas representan el poder, por el fuego conferido, de elevarse a los planos superiores.

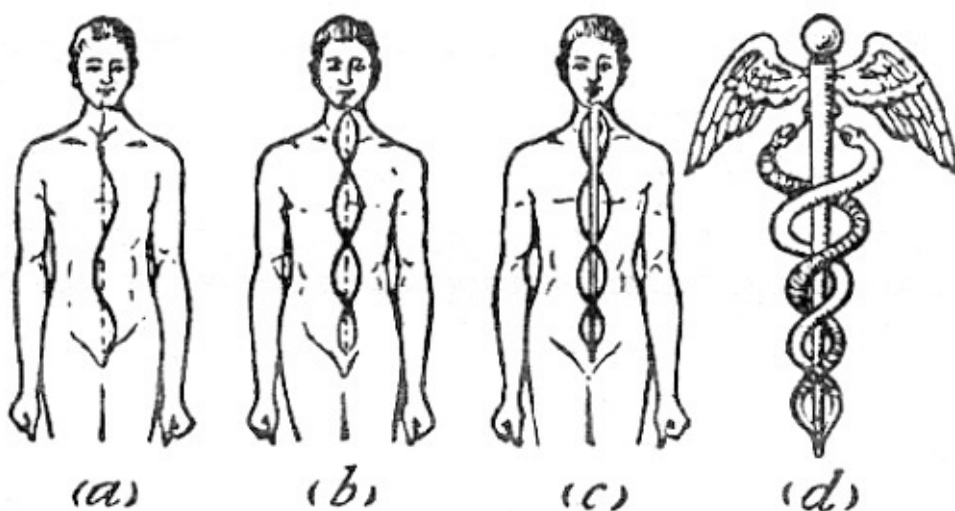


Fig. 4. —Los conductos espinales.

La figura 4 a, representa el ida estimulado después de la iniciación en el primer grado, y la línea es carmesí. Al pasar al grado segundo, se añade la línea amarilla del *pingala*, según representa la fig. 4 b; y cuando la exaltación al tercer grado, se completa la serie con la línea de azul intenso del *sushumna* representada en la figura 4 c^[7].

El *kundalini* que fluye por estos tres canales se especializa de dos maneras durante su flujo ascendente.

Hay en *kundalini* una extraña mezcla de cualidades positivas y negativas que casi podrían llamarse masculinas y femeninas. En conjunto prepondera grandemente el aspecto femenino, y esta es la razón de que los tratados indos apliquen el pronombre ella a esta energía; y acaso por lo mismo se llama en *La Voz del Silencio* hogar de la Madre del Mundo a cierta «cámara del corazón» en donde algunas modalidades de yoga concentran el *kundalini*. Pero cuando el fuego serpentino surge de su foco y entrando por el chakra fundamental fluye hacia arriba por los tres canales mencionados, se observa que la energía ascendente por *pingala* es casi toda ella masculina, mientras que la que por ida sube es casi enteramente femenina. La corriente más caudalosa que pasa por *sushumna* arriba parece que conserva sus originarias proporciones.

La segunda diferenciación del *kundalini* o fuego serpentino durante su ascenso por la columna vertebral consiste en que se impregna intensamente de la personalidad del hombre. Entra como una energía general y al llegar a la cima se ha transmutado en el particular fluido nervioso del hombre con el sello de las especiales cualidades e idiosincrasia de cada individuo, manifestadas en las vibraciones de los ganglios espinales que pueden considerarse como las raíces de los tallos de los chakras superficiales.

MARIDAJE DE LAS ENERGÍAS

Aunque la acampanada boca del chakra está en la superficie del cuerpo etéreo, el tallo de esta especie de flor surge de un centro o ganglio de la columna vertebral. A estos centros, y no a la corola o boca acampanada se refieren los libros indos al hablar de los chakras. En todos los casos, un tallo etéreo, generalmente encorvado hacia abajo, conecta la raíz situada en el centro espinal con el chakra externo. Como quiera que los tallos de todos los chakras brotan de la columna vertebral, se comprende que el fuego serpentino fluya por dichos tallos hasta llegar a la campánula del chakra en donde encuentra la energía divina que por la boca de la campánula influye, y la presión resultante del encuentro determina la radiación horizontal de ambas energías mezcladas por los radios del chakra.

Las superficies de las corrientes de la energía primaria y de *kundalini* se rozan en su encuentro y giran en opuestas direcciones a manera de los dos discos de la máquina eléctrica de Wimshurst (aunque éstos nunca se tocan) resultando de ello muy notable presión.

Este fenómeno se ha simbolizado en la expresión del «maridaje» de la energía primaria, esencialmente masculina, con el *kundalini*, que se considera siempre como distintivamente femenino, y la combinada energía resultante es el llamado magnetismo personal del hombre, que vivifica los ganglios o plexos inmediatos a varios chakras y fluye por los nervios y mantiene la temperatura del cuerpo. Además dicha combinada energía entraña la vitalidad absorbida y vitalizada por el chakra esplénico.

Al combinarse ambas energías como queda dicho, se entrelazan algunas de sus respectivas moléculas. La energía primaria parece capaz de ocupar diferentes clases de formas etéreas, y la que generalmente adopta es un octaedro constituido por cuatro átomos dispuestos en cuadrado y un átomo central en constante vibración hacia arriba y hacia abajo en medio del cuadrado y en ángulo recto con éste.

El fuego serpentino se aloja usualmente en un disco plano de siete átomos, mientras que el glóbulo de vitalidad, también compuesto de siete átomos, se acomoda en disposición análoga a la de la energía primaria, pero forma un hexágono en vez de un cuadrado.

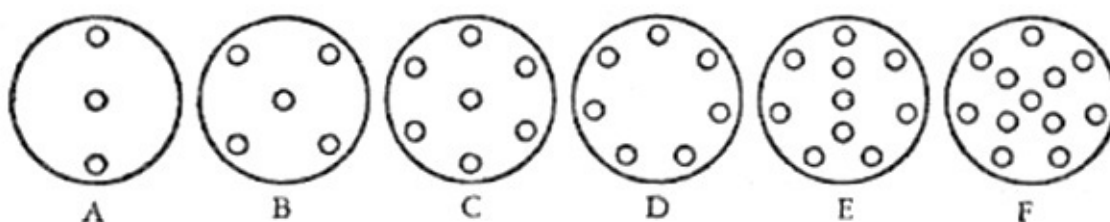


Fig. 5. —Configuración de las energías.

La fig. 5 da idea de estas disposiciones. A y B son las formas adoptadas por la energía primaria; C es la del glóbulo de vitalidad; y D la de *kundalini*. E muestra el efecto de la combinación de A y D; y F el de la de B y D. En las formas A, B y C el átomo central está constantemente vibrando en ángulo recto respecto a la superficie del papel, salta desde ella hasta una altura mayor que el diámetro del disco, y después se hunde debajo del papel a igual distancia, repitiendo varias veces por segundo este movimiento de lanzadera^[8].

En D el movimiento es tan sólo una constante procesión alrededor del círculo, aunque hay enorme cantidad de energía latente que se manifestará tan pronto como se efectúen las combinaciones, según hemos procurado representar en E y F. Los dos átomos positivos A y B prosiguen después de la combinación en su anterior violenta actividad, y su vigor se intensifica grandemente, mientras que los átomos en D, aunque todavía se mueven en sentido circular, aceleran tan enormemente su velocidad que cesan de ser visibles como átomos separados ya causa de un fenómeno de ilusión óptica aparecen como un refulgente anillo luminoso.

Las primeras cuatro moléculas antes descritas pertenecen al tipo de materia que en *Química oculta* denomina la doctora Besant *hipermetaprototoelemental*. Pero E y F son compuestos y deben considerarse actuantes en el inmediato subplano al que la doctora Besani llama superetéreo, por lo que serían de *metaprotomateria*. El tipo B es mucho más común que el A y se infiere naturalmente de ello que en el fluido nervioso, resultado final de la combinación o maridaje de ambas energías, se hallan más moléculas del tipo F que del E. Por lo tanto, el fluido nervioso es una corriente de varios elementos, que contiene moléculas de cada uno de los tipos representados en la fig. 4, es decir, simples y compuestas, casadas y solteras, y parejas conyugales que todas fluyen conjuntamente.

El movimiento pasmosamente enérgico de lanzadera hacia arriba y hacia abajo del átomo central en las combinaciones E y F les da una desusada configuración dentro de su campo magnético, según muestra la fig. 6.

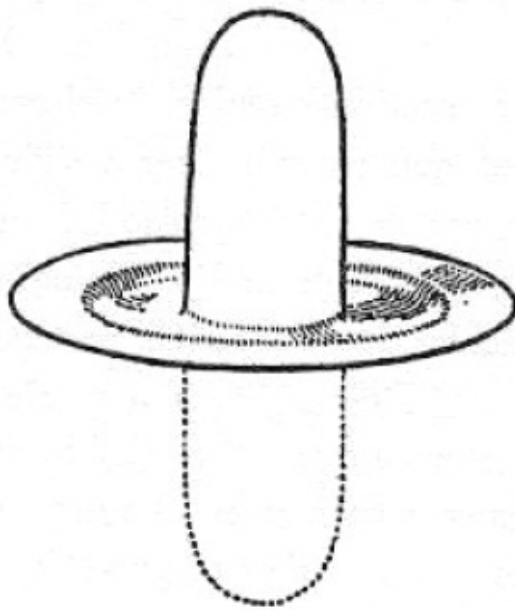


Fig. 6. —Forma de las energías combinadas.

La parte superior de esta figura me parece muy semejante al *linga* que suele adornar el frontis de los templos de Shiva en la India. Se me ha dicho que el *linga* es un emblema del poder creador y que los hinduístas devotos lo consideran como si se extendiera hacia abajo del suelo tanto como hacia arriba se extiende. He cavilado sobre si los indos conocían esta molécula especialmente activa y su inmensa importancia en el sostén de la vida animal y humana, así como sobre si esculpían el símbolo en piedra cual expresión de su oculto conocimiento.

EL SISTEMA SIMPÁTICO

La anatomía describe dos sistemas nerviosos en el cuerpo humano: el cerebro espinal y el simpático.

El cerebro espinal comienza en el cerebro, prosigue por la médula espinal y se distribuye por todo el cuerpo mediante ganglios de que arrancan los nervios entre dos vértebras contiguas. El sistema simpático consiste en dos cordones tendidos por casi toda la longitud de la columna vertebral, a uno y otro lado de ella y algo hacia adelante de su eje.

De los ganglios de estos dos cordones, no tan numerosos como los de la columna vertebral, arrancan los nervios simpáticos que forman los plexos, de los cuales a su vez, como de estaciones de relevo, derivan otros nervios que forman ganglios menores con las arborizaciones terminales.

Sin embargo, ambos sistemas están relacionados por diversos medios y tan gran número de nervios conectores, que no es posible considerarlos como dos organismos neuróticos independientes.

Además, tenemos un tercer sistema, llamado *vagal*, formado por dos nervios que arrancan de la médula oblongada y descienden distintamente muy adentro del cuerpo, entremezclándose constantemente con los nervios y plexos de los otros dos sistemas.

La médula espinal, el cordón simpático izquierdo y el nervio vago izquierdo están representados en la lámina VI, que muestra las conexiones nerviosas entre los ganglios espinales y simpáticos, y los conductos por donde los últimos ramifican los nervios que forman los principales plexos del sistema simpático. Se observará que los plexos tienden a inclinarse hacia los ganglios de que se originan; y así, por ejemplo, el plexo solar depende mayormente del gran nervio esplénico, que en la lámina aparece derivado del quinto ganglio simpático torácico, conectado a su vez con el cuarto ganglio torácico espinal, que está casi al nivel horizontal del corazón; pero el nervio desciende a unirse con los nervios esplénicos menor y mínimo, que arrancan del ganglio torácico inferior, el cual atraviesa el diafragma y se enlaza con el plexo solar. Hay también otros enlaces entre este plexo y los cordones, mostrados de algún modo en la lámina, pero demasiado complicados para descritos. Los principales nervios que van al plexo cardíaco se inclinan hacia abajo de manera análoga. En el caso del plexo laríngeo no hay más que una leve inclinación, y el plexo carótido asciende desde el nervio carótido interno, proveniente del ganglio simpático cervical superior.

LOS GANGLIOS ESPINALES

Análoga inclinación se observa en los tallos etéreos que conectan la corola del chakra, situada en la superficie del doble etéreo, con sus correspondientes ganglios espinales, situados aproximadamente en las posiciones señaladas de rojo en la lámina VI y explicadas en la Tabla 2. Los radios de los chakras proporcionan a los plexos simpáticos la energía suficiente para desempeñar su función subsidiaria; y en el actual estado de nuestros conocimientos me parece temeridad identificar los chakras con los plexos como sin suficiente fundamento han hecho algunos autores.

NOMBRE DEL CHAKRA	Situación aproximada del ganglio etéreo	Situación aproximada del ganglio espinal	Plexos simpáticos	Principales plexos subsidiarios
Fundamental	En la base del espinazo	Cuarta vértebra sacra	Coccígeo	
Esplénico	Sobre el bazo	Primera lumbar	Esplénico	
Umbilical	Sobre el ombligo	Octava torácica	Solar	Hepático, pilórico, gástrico, mesentérico, etc.
Cardíaco	Sobre el corazón	Octava cervical	Cardíaco	Pulmonar, coronario, etc.
Laríngeo	En la garganta	Tercera cervical	Faríngeo	
Frontal	Sobre el entrecejo	Primera cervical	Carótido	Cavernoso y en general los encefálicos

TABLA 2. —LOS CHAKRAS Y LOS PLEXOS

Los plexos hipogástricos o pélvicos están indudablemente relacionados con el chakra *swadhisthana* situado cerca de los órganos de la generación y que mencionan los libros indos, pero que no consta ni se usa en nuestro plan de desenvolvimiento. Los plexos agrupados en la región pélvica están mayormente subordinados al plexo solar en todo lo relativo a la actividad consciente, pues tanto aquellos dos como el plexo esplénico están muy íntimamente relacionados con el solar por numerosos nervios.

El chakra coronal no está relacionado con ningún plexo simpático del cuerpo físico, pero sí lo está con la glándula pineal y el cuerpo pituitario, según veremos en el capítulo IV. También influye en el desenvolvimiento del sistema cerebro-espinal.

Sobre el origen y relaciones entre los sistemas cerebro-espinal y simpático dice la doctora Annie Besant en su obra *Estudio sobre la conciencia*:

“Veamos cómo se inicia y desenvuelve la formación del sistema nervioso por los vibratorios impulsos dimanantes del plano astral. Vemos que hay un diminuto grupo de células nerviosas enlazadas por tenues ramificaciones. Este grupo se forma por la acción de un centro previamente aparecido en el cuerpo astral... o sea una agregación de materia astral dispuesta de modo que forma un centro a propósito para recibir impulsos del exterior y responder a ellos. Las vibraciones pasan desde este centro astral al cuerpo etéreo, determinando pequeños vórtices etéreos que entrañan partículas de materia física densa y acaban por constituir una célula nerviosa y grupos de ellas. Estos centros físicos reciben vibraciones del mundo exterior y devuelven impulsos a los centros astrales cuyas vibraciones acrecientan, de suerte que los centros físicos y astrales accionan y reaccionan recíprocamente, y cada uno de ellos se hace más complicado y eficaz. A medida que trascendemos el reino animal, encontramos en constante perfeccionamiento el sistema nervioso físico como factor cada vez más y más predominante en el cuerpo; y este primitivo sistema se convierte en los vertebrados en el gran simpático que gobierna y dinamiza el corazón, los pulmones, el aparato digestivo y demás órganos

vitales. Por otra parte, va formando poco a poco el sistema cerebro-espinal, íntimamente relacionado en sus operaciones inferiores con el simpático, y acrecienta por grados su predominio hasta llegar a ser en su máximo desenvolvimiento el órgano normal de la “conciencia despierta”. El sistema cerebro-espinal se forma por impulsos originados en el plano mental, no en el astral, con el que indirectamente se relaciona por medio del sistema simpático cuya formación proviene del plano astral”^[9].

VITALIDAD

Todos experimentamos alegría y bienestar al beso del sol, pero sólo los ocultistas conocen el por qué de esta placentera sensación. De la propia suerte que el sol inunda de luz y calor su sistema, así también derrama perpetuamente en él otra energía aún insospechada por la ciencia moderna, a la que se ha dado el nombre de «vitalidad», que reciben todos los planos y se manifiesta en el físico, emocional, mental, etc.

Sin embargo, nos limitaremos a considerarla en el plano físico, donde penetra en algunos átomos cuya actividad acrecienta inmensamente y de maravillosa manera los anima e infulge.

No se ha de confundir la vitalidad con la electricidad, pues aunque tienen algunos puntos de semejanza, la vitalidad actúa muy distintamente de la electricidad, el calor y la luz. Cualquiera de estas otras energías determina la oscilación del átomo en conjunto, y el tamaño de la oscilación es enorme, comparado con el del átomo; pero la vitalidad le llega al átomo desde el interior y no desde el exterior.

EL GLÓBULO DE VITALIDAD

El átomo en sí no es más que la manifestación de una energía. El Logos quiso alojar Su energía en una forma determinada, a la que llamamos átomo físico ultérrimo (fig. 7) y por el esfuerzo de Su voluntad se mantienen en dicha forma unos catorce mil millones de burbujas. Conviene recalcar el hecho de que del esfuerzo de voluntad del Logos depende enteramente la cohesión de las burbujas en dicha forma, de modo que si por un instante retirara el Logos Su voluntad, se separarían las burbujas, y todo el mundo físico cesaría de existir en menos de lo que dura el fulgor de un relámpago.

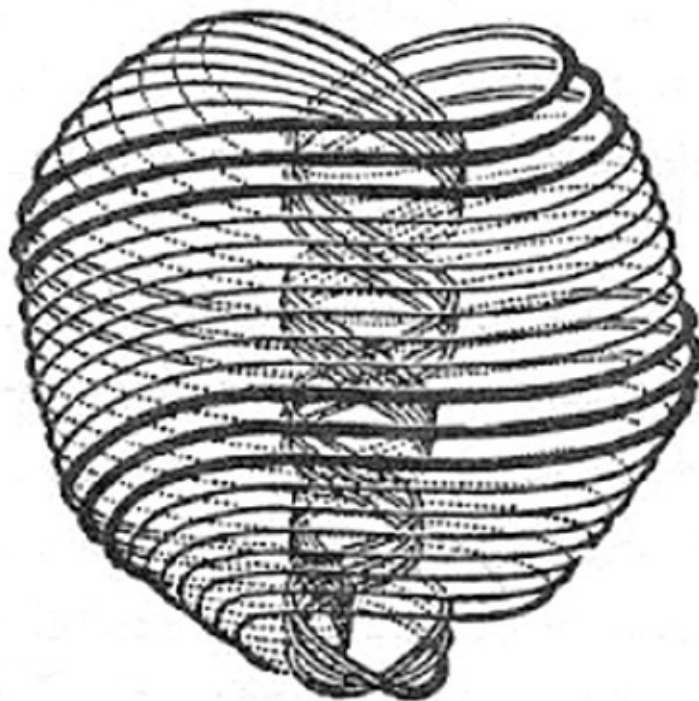


Fig. 7. —Átomo físico ultrímo.

He aquí por qué aun desde este punto de vista el mundo entero no es más que una ilusión, sin contar con que las burbujas constituyentes del átomo son agujeros en el *koilon* o verdadero éter del espacio.

Por lo tanto la voluntad del Logos continuamente ejercida mantiene en cohesión los átomos, y al examinar la acción de esta energía volitiva vemos que no penetra en el átomo desde fuera sino que surge de su interior, lo cual significa que se infunde en el átomo procedente de superiores dimensiones. Lo mismo sucede con la vitalidad, que surge del interior del átomo acompañada de la energía que lo mantiene en cohesión, en vez de penetrar en él desde el exterior como la luz, el calor y la electricidad.

Cuando la energía vital se infunde así en el átomo lo dota de suplementaria vida y le comunica fuerza de atracción, de suerte que al punto atrae a sí otros seis átomos físicos ultrímo dispuestos en definida forma de un subatómico o hipermetaprotó elemento, según ya dejé explicado.

Pero este elemento difiere de todos los hasta ahora observados en que la energía que lo origina y mantiene en cohesión sus componentes, procede del primer aspecto del Logos y no del tercero. Este glóbulo de vitalidad (figura 5 c) es el pequeño grupo que constituye el sumamente brillante gránulo en la serpiente masculina o positiva del químico elemento oxígeno, así como también es el corazón del globo central del radio.

Estos glóbulos de vitalidad se distinguen por su brillantez y extremada actividad de todos cuantos flotan en la atmósfera, pues denotan muy intensa vida, y probablemente son las vidas ígneas tan a menudo mencionadas por Blavatsky, como

por ejemplo en el siguiente pasaje de *La Doctrina Secreta*:

“Se nos dice que todo cambio fisiológico, es decir, la vida misma, o más bien los fenómenos objetivos de la vida, producidos por ciertas condiciones y cambios de los tejidos del cuerpo que obligan a la vida a actuar en dicho cuerpo, se han de atribuir a los invisibles “Creadores” y “Destruyores”, generalmente llamados microbios. Cabría suponer que las vidas ígneas y los microbios de la ciencia sean idénticos; pero no hay tal. Las vidas ígneas son la séptima y superior subdivisión del plano físico, y se corresponden en el individuo con la Vida única del universo, aunque sólo en el plano físico”.

Si bien la energía que vivifica los glóbulos de vitalidad es completamente distinta de la luz, parece que depende de la luz en su poder de manifestación. Cuando el sol luce en todo su esplendor, se renueva copiosamente la energía vital y se forma increíble número de glóbulos, mientras que en días nublados disminuyen considerablemente, y durante la noche queda en suspenso la operación, según las observaciones hasta ahora efectuadas. Por lo tanto, durante la noche vivimos a expensas de las reservas de vitalidad acumuladas en días anteriores, y aunque parece realmente imposible el agotamiento de las reservas, deben disminuir notablemente cuando está el cielo nublado durante muchos días seguidos. Una vez cargado el glóbulo obra como elemento subatómico y no está expuesto a transmutación o pérdida de energía hasta que lo absorbe un ser viviente.

PROVISIÓN DE GLÓBULOS

La vitalidad, como la luz y el calor, dimana continuamente del sol, pero a veces surgen impedimentos impeditivos de que toda la provisión llegue a la tierra. En los hielos y melancólicos climas mal dichos templados, suele haber una larga sucesión de días grises en que el cielo está cubierto con un sudario de cerradas nubes, lo cual afecta a la vitalidad lo mismo que a la luz, pues aunque no la intercepte por completo, mengua notablemente su cantidad. Por lo tanto, en los días tristes y sombríos disminuye la vitalidad, y todos los seres vivientes anhelan instintivamente el fulgor del sol.

Cuando los átomos vitalizados están así más escasamente difundidos, el hombre de robusta salud acrecienta su poder de absorción, lo extiende a más vasta área y de esta suerte mantiene su vigor al nivel normal; pero los inválidos y personas de escasa energía nerviosa son incapaces de este acrecentamiento de absorción, por lo que suelen sufrir gravemente y se ponen de mal humor y se debilitan aún más sin comprender la causa. Por la misma razón la vitalidad es más baja en invierno que en verano, pues aunque el corto día invernal lo sea de sol, lo que es raro, las noches son

muy largas, durante las cuales hemos de vivir a expensas de la vitalidad acopiada en la atmósfera durante el día. Por el contrario, los largos días de verano, si están despejados y con sol, cargan la atmósfera tan plenamente de vitalidad que apenas disminuye durante las cortas noches del estío.

Del estudio de este asunto de la vitalidad, el ocultista no puede menos de inferir que, independientemente de la temperatura, el *solaire* es uno de los más importantes factores de la conservación de la perfecta salud, pues ningún otro puede compensarlo. Puesto que la vitalidad se difunde por todos los mundos y no exclusivamente por el físico, es evidente que cuando en otros respectos se cumplen las necesarias condiciones, la emoción, la mente y la espiritualidad recibirán muy favorable influencia del *solaire* en un día de claro y despejado firmamento.

ENERGÍAS PSÍQUICAS

Las tres energías mencionadas, la primaria, la vitalidad y el *kundalini* no están directamente relacionadas con la vida mental y emocional del hombre, sino tan sólo con su bienestar corporal. Pero también penetran por los chakras energías que pueden calificarse de psíquicas y espirituales. Los dos primeros chakras no manifiestan ninguna de estas energías, pero el chakra umbilical y los demás situados cuerpo arriba son puertas de entrada para las energías que afectan a la conciencia humana.

En un artículo sobre los centros mentales inserto en *La Vida interna*, expuse que los pensamientos son cosas muy definidas que ocupan lugar en el espacio. Los pensamientos sobre un mismo asunto y de la misma índole propenden a agregarse; y por lo tanto, para algunos asuntos hay en la atmósfera un centro mental, un definido espacio, al cual quedan atraídos y acrecen su extensión e influencia todos los demás pensamientos sobre el mismo asunto. De este modo el pensador puede contribuir a fomentar un centro mental, pero a su vez queda influido por él, y esta es una de las razones porque las gentes piensan a manadas como carneros. Mucho más fácil es para un hombre de perezosa mentalidad aceptar un pensamiento elaborado por otra mente, que emplear sus facultades en la consideración de los varios aspectos de un asunto hasta llegar a la decisión de su propio discernimiento.

Lo que así sucede en el plano mental respecto del pensamiento, sucede también con las adecuadas modificaciones en el plano astral con respecto a los sentimientos. El pensamiento vuela con la rapidez del rayo por la sutil materia del plano mental, de modo que los pensamientos unánimes del mundo entero sobre determinado asunto pueden fácilmente congregarse en un centro y ser accesibles a quienquiera que piense sobre el mismo asunto.

La materia astral, aunque mucho más sutil que la física es, sin embargo, más densa que la mental, de suerte que las voluminosas nubes de «formas emocionales» que en el mundo astral engendran los intensos sentimientos no se reúnen todas en un

solo centro, sino que se entrefunden con otras vecinas de la misma índole, resultando de ello enormes y potísimos bloques de emoción que por doquiera flotan y pueden influir en quien con ellos se ponga en contacto.

La relación de este asunto con nuestro tema capital consiste en que dicha influencia se ejerce por medio de uno u otro chakra. Para demostrarlo, pongamos por caso el de un hombre lleno de miedo. Quienes hayan leído *El hombre visible e invisible* recordarán que la lámina XIV de dicho libro representa la condición del cuerpo astral del temeroso. Las vibraciones de un cuerpo astral en semejante estado atraerán las nebulosas formas emocionales de temor que floten por la vecindad. Si el individuo logra recobrarse y vencer el temor, las nubes de esta emoción se alejarán mohínas; pero si el temor subsiste y se acrecienta, las nubes descargarán su acumulada energía por medio del chakra umbilical, con riesgo de que el temor degenera en pánico y el individuo pierda la cabeza y se precipite ciegamente en un peligro.

De la propia suerte el que se enoja y destempla atrae nubes de cólera y se expone a un influjo emocional que transmute su indignación en furia, de modo que sin saber lo que hace puede cometer un homicidio por obcecación y arrebato. Análogamente, el que cede a la depresión de ánimo arriesga caer en un estado de permanente melancolía, o quien se deja dominar por deseos bestiales puede convertirse en un monstruo de lujuria y sensualidad y cometer crímenes que le horroricen al recobrar la razón.

Todas estas indeseables corrientes le llegan al hombre por el chakra umbilical. Afortunadamente hay otras y superiores posibilidades en las nubes de amor y devoción, cuya energía recibirá por el chakra cardíaco quien sienta tan nobles emociones y las intensificará admirablemente, según muestran las láminas XI y XII de la obra: *El hombre visible e invisible*. Las emociones que afectan al chakra umbilical del modo mencionado, están indicadas en la obra: *Estudio sobre la conciencia* de la doctora Besant, quien divide las emociones en las dos grandes clases de amor y odio.

Las emociones de odio afectan al chakra umbilical y las de amor al cardíaco.

Dice la doctora Besant:

“Hemos visto que el deseo tiene dos capitales expresiones: atracción para poseer o ponerse en contacto con un objeto que de antemano proporcionó placer, y repulsión para rechazar o eludir el contacto con un objeto que previamente infligió dolor.

Hemos visto que la atracción y la repulsión son las dos modalidades del deseo que domina al Yo. Como la emoción es el deseo entremezclado con el intelecto, inevitablemente ha de ofrecer la misma división en dos modalidades. Se llama amor la emoción de índole atractiva que placentemente une dos objetos. Es la energía desintegrante del universo. Se llama odio la emoción de índole repulsiva que dolorosamente separa dos objetos. Es la energía desintegrante del universo. Tales son los dos troncos de la raíz del deseo y de ellos arrancan como ramas todas las

emociones.

De aquí la identidad de las características del deseo y emoción. El amor anhela atraerse el objeto atractivo o va en pos de él para unirse con él y poseerlo o ser poseído por él. Lo mismo que el deseo, liga con lazos de placer y dicha; pero estos lazos son más complicados y duraderos por estar compuestos de más numerosas y sutiles hebras muy complejamente entrelazadas, si bien el enlace de entrambos objetos, la esencia del deseo atrayente, es la misma esencia del amor o emoción atractiva. De igual suerte, el odio procura eliminar de sí el objeto repulsivo o huye de él para apartarse de él y repelerlo o ser repelido por él. Separa por dolor y desdicha; y así la esencia del deseo repelente, de la separación de dos objetos, es la misma esencia del odio o emoción repulsiva. Amor y odio son las elaboradas e intelectivas formas de los elementales deseos de poseer y rehuir”^[10].

Más adelante expone la doctora Besant en su dicha obra que cada una de estas dos capitales emociones se subdivide en tres partes según la fortaleza o debilidad del que las sienta. Dice así:

“La benevolencia es el amor que mira hacia abajo, al inferior y al débil; la veneración es el amor que mira hacia arriba, al superior y al fuerte. Así benevolencia y veneración son las universales características comunes al amor entre superiores e inferiores.

Las ordinarias relaciones entre esposos y hermanos nos ofrecen campo donde estudiar las manifestaciones del amor entre iguales. Aquí vemos cómo el amor se muestra en mutua ternura y confianza, en consideración, respeto y deseo de complacer, en el esfuerzo de cumplir los ajenos gustos, en magnanimidad y dulzura.

También aquí se hallan los elementos de las emociones de amor entre superiores e inferiores, pero con el carácter de mutualidad impreso en ellas. Así cabe decir que la común característica del amor entre iguales, es el deseo de auxilio mutuo.

Tenemos, por lo tanto, que la benevolencia, el mutuo auxilio y la veneración son las tres capitales divisiones de la emoción de amor, y de ellas se derivan las demás emociones amorosas, pues todas las relaciones amorosas se resumen en estos tres órdenes: de superior a inferior, de igual a igual y de inferior a superior”^[11].

Después explica análogamente las emociones de odio y dice:

“El odio al inferior es menosprecio y al superior es miedo. Asimismo, el odio entre iguales se manifiesta en cólera, hostilidad, desatención, violencia, agresividad, envidia e insolencia, es decir, cuantas emociones repelen a los rivales que están frente a frente y no mano a mano. La común característica del odio entre iguales resulta de este modo mutuo agravio, y las tres capitales

características de la emoción de odio son menosprecio, agravio mutuo y miedo”^[12].

CAPÍTULO III

LA ABSORCIÓN DE VITALIDAD

EL GLÓBULO DE VITALIDAD

Aunque inconcebiblemente diminuto es el glóbulo de vitalidad tan brillante que suelen verlo aun los no clarividentes. Mirando hacia el lejano horizonte, especialmente en el mar, notarán algunos que rozan con el firmamento cierto número de puntitos: de luz que por todos lados bullen con pasmosa rapidez. Son los glóbulos de vitalidad constituidos cada uno de ellos por siete átomos físicos ultrísimos según muestra la fig. 5c. Son las ígneas vidas o gránulos cargados con la energía a que los indos llaman *prana*.

Resulta difícilísimo comprender el exacto significado de esta palabra sánscrita, porque los métodos didácticos de los indos difieren muchísimo de los nuestros, pero me parece que sin riesgo de error podemos tomar la palabra *prana* por equivalente de vitalidad.

Cuando el glóbulo de vitalidad centellea en la atmósfera es casi incoloro por lo brillante y refulge con luz blanca o ligeramente dorada. Pero en cuanto entra en el vórtice del chakra esplénico se descompone y quiebra en rayos de diversos colores, aunque no con la misma gradación o gama de los del espectro solar. Los átomos componentes del glóbulo de vitalidad voltejean impelidos por el vórtice del chakra y cada radio de éste prende a uno de aquellos, de modo que el átomo amarillo queda prendido en un radio del chakra, el verde en otro y así sucesivamente, mientras que el séptimo átomo desaparece absorbido por el centro del vórtice, semejante al cubo de una rueda. Los radios se prolongan entonces en diferentes direcciones y cada cual efectúa su especial labor en la vitalización del cuerpo. La lámina VIII representa diagramáticamente las direcciones del difundido *prana*.

Según he dicho, los colores de la vitalidad o *prana* no son exactamente los mismos que los del espectro solar, sino que más bien se parecen a las combinaciones cromáticas que vemos en los cuerpos causal, mental y astral. El color añil se reparte entre el violado y el azul, de modo que en vez de tres colores hallamos sólo dos; pero en cambio, el rojo se diferencia en dos: el rojo rosado y el rojo oscuro. Por lo tanto, los colores de los seis radios, son: violado azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo oscuro, mientras que el séptimo átomo, de color de rosa, pasa adelante por el centro del vórtice^[13].

Así vemos que la constitución de la vitalidad es séptuple; pero fluye por el cuerpo en cinco corrientes principales, según han expuesto algunos tratados indos, porque el azul y el violeta se entrefunden en un solo rayo, y el anaranjado y el rojo oscuro en otro rayo, en cuanto salen del chakra esplénico.

LOS RAYOS

1. Violado-azul. — Se dirige a la garganta donde parece desglosarse de modo que el azul pálido pasa por el chakra laríngeo y lo aviva, mientras que el violado y el azul oscuro prosiguen hacia el cerebro en cuyas partes inferior y central queda el azul obscuro, siguiendo el violado hasta la parte superior para vigorizar el chakra coronal y difundirse por los novecientos sesenta radios de dicho chakra.

2. Rayo amarillo. — Se dirige al corazón y después de efectuada allí su obra, una porción pasa al cerebro y lo empapa, difundiéndose por los doce radios del centro del chakra coronal.

3. Rayo verde. — Este rayo inunda el abdomen, y aunque se centraliza principalmente en el plexo solar, vivifica el hígado, los riñones, los intestinos y todo el aparato digestivo en general.

4. Rayo rosa. — Este rayo circula por todo el cuerpo a lo largo de los nervios y es evidentemente la vitalidad del sistema nervioso, la que un individuo puede infundir en otro que la tenga deficiente. Si los nervios no recibieran esta vitalidad rosada, serían impresionables hasta la irritación, y así es que cuando no reciben la suficiente, el enfermo no puede permanecer mucho tiempo en la misma postura y no experimenta alivio aunque tome otra distinta. El más leve ruido le atormenta y está en un continuo sufrimiento. Pero si una persona sana le baña los nervios con vitalidad rosada, al punto se alivia y experimenta una saludable sensación de sosiego y paz.

Un individuo de robusta salud absorbe y especializa mucho más vitalidad rosada de la necesaria para su cuerpo, por lo que está de continuo irradiando un torrente de átomos rosados, de modo que inconscientemente infunde vigor en sus débiles prójimos sin perder él nada; y también por un esfuerzo de su voluntad puede acopiar la sobrante energía e infundirla deliberadamente en a quien desea auxiliar.

El cuerpo físico tiene cierta peculiar conciencia instintiva y ciega a que solemos llamar el elemental físico, correspondiente en el mundo físico al elemental del deseo en el mundo astral. Dicha conciencia instintiva o elemental físico procura siempre resguardar al cuerpo de todo peligro o proporcionarle lo necesario. Es completamente distinta de la conciencia del hombre y funciona igualmente cuando por las noches se aparta el ego de su cuerpo físico.

A este elemental físico o conciencia instintiva hay que atribuir todos nuestros instintivos movimientos y actitudes y también el incesante funcionamiento del sistema simpático sin que nos demos cuenta ni en él pensemos.

Mientras nos hallamos en estado vigílico, el elemental físico está en constante vigilancia, en actitud de defensa, y mantiene en tensión músculos y nervios. Durante el sueño los relaja y se dedica a la asimilación de la vitalidad para restaurar las fuerzas del cuerpo físico, y con mayor eficacia cumple esta función durante la primera mitad de la noche, cuando hay plenitud de vitalidad, porque de madrugada ya está casi del todo consumida la vitalidad que el sol emitió durante el día. Tal es el

motivo de la sensación de mortecina flojedad que acomete en las horas de madrugada, y también la causa de que muchos enfermos mueran a dichas horas. Por esto dice acertadamente la sabiduría popular que una hora de sueño antes de media noche vale por dos después de esta hora.

La acción del elemental físico explica la restaurante influencia del sueño, que puede observarse aun tras una ligera dormitación.

La vitalidad es el alimento del doble etéreo y la necesita tan imperiosamente como el sustento material el cuerpo denso. De aquí que cuando por enfermedad, fatiga o decrepitud es incapaz el chakra esplénico de preparar el alimento para las células del cuerpo, el elemental físico procura extraer para su propio uso la vitalidad preparada en ajenos cuerpos; y así ocurre a veces que nos sentimos débiles y como agotados después de haber estado durante un rato junto con una persona falta de vitalidad, porque esta persona nos ha chupado los átomos rosados, antes de que nosotros pudiéramos asimilarnos su energía. El reino vegetal también absorbe esta vitalidad, aunque en muchos casos parece que sólo utiliza una pequeña parte. Algunos árboles extraen de la vitalidad casi exactamente los mismos constituyentes que extrae la parte superior del doble etéreo del hombre, y una vez absorbidos los necesarios, repelen precisamente los átomos rosados que requieren las células del cuerpo físico del hombre.

Tal ocurre con árboles como el pino y el eucalipto, por lo que su vecindad infunde salud y vigor en los neuróticos menesterosos de vitalidad. Son neuróticos porque las células de su cuerpo están hambrientas y la nerviosidad sólo puede apaciguarse alimentándolas, lo cual suele lograrse más fácilmente proporcionándoles desde el exterior la vitalidad rosada que para reponerse necesitan.

5. Rayo anaranjado-rojo. — Penetra por el chakra fundamental, de donde va a los órganos de la generación con los que está íntimamente relacionada una parte de su funcionamiento. Este rayo no sólo contiene los colores anaranjado y rojo oscuro sino también algo de púrpura intenso, como si el espectro solar diese la vuelta en círculo y los colores comenzaran de nuevo en más baja escala.

En el individuo normal este rayo aviva los deseos carnales, y parece que también penetra en la sangre y ayuda a mantener el calor del cuerpo; pero si el individuo persevera en rechazar los incentivos de su naturaleza inferior, este rayo puede mediante largos y deliberados esfuerzos desviarse hacia el cerebro, en donde sus tres colores constituyentes experimentan notable modificación, porque el anaranjado se transmuta en amarillo puro e intensifica las facultades intelectuales; el rojo oscuro se convierte en rojo encendido o carmín que acrecienta poderosamente el amor inegoísta; y el púrpura intenso se cambia en un hermoso violeta pálido que aviva la parte espiritual de la humana naturaleza. Quien logra esta transmutación ya no se ve atormentado por deseos sensuales, y cuando necesite levantar las capas superiores del fuego serpentino se verá libre del más grave peligro de este procedimiento. Cuando el individuo ha completado definitivamente dicha transmutación, el rayo anaranjado-

rojo penetra derechamente por el centro del chakra fundamental y fluye por los agujeros de las vértebras o conducto medular hasta que sin tropiezo llega al cerebro.

Parece que, según indica la Tabla 3, hay cierta correspondencia entre los colores de los rayos o corrientes de vitalidad que penetran por los diversos chakras, y los colores asignados a los principios del hombre por Blavatsky en *La Doctrina Secreta*.

COLORES DE LA VITALIDAD	Chakra por donde penetran	COLORES DADOS EN LA DOC. SECR.	Principios representados
Azul pálido	Laríngeo	Azul	Atma (envoltura áurea)
Amarillo	Cardíaco	Amarillo	Buddhi
Azul oscuro	Frontal	Añil	Manas superior
Verde	Umbilical	Verde	Manas inferior
Rosado	Esplénico	Rojo	Astral
Violáceo	Coronal	Violáceo	Etéreo
Anaranjado-rojo con púrpura	Fundamental y después el coronal		

TABLA 3. —LA VITALIDAD Y LOS PRINCIPIOS HUMANOS

LOS CINCO VAYÚS PRÁNICOS

Los tratados indos hablan frecuentemente de los cinco principales *vayús pránicos*, cuya situación señala brevemente el *samhita Gheranda*, como sigue:

“El *prana* actúa siempre en el corazón; el *apana* en la esfera del ano; el *samana* en la región del ombligo; el *udana* en la garganta; y el *viana* penetra todo el cuerpo”^[14].

Numerosos otros libros dan la misma descripción y nada más dicen acerca de sus funciones, aunque algunos añaden pocos más informes, como siguen:

“El aire llamado *viana* es la parte esencial de todos los nervios. El alimento, tan pronto como ingerido, queda descompuesto en dos por dicho aire. Al entrar cerca del ano separa las porciones sólidas de las líquidas. Al colocar el agua sobre el fuego y lo sólido sobre el agua, el *prana*, que está debajo del fuego, lo inflama lentamente. El fuego, inflamado por el aire, separa la substancia de los desechos. El aire *viana* difunde la esencia por todas partes, y los desechos se expulsan del cuerpo forzados por los doce portales^[15]”.

Los cinco aires así descritos concuerdan adecuadamente con las cinco modalidades de vitalidad que hemos observado, según muestra la tabla 4.

VAYÚ PRÁNICO Y REGIÓN AFECTADA	RAYO DE VITALIDAD	CHAKRA PRINCIPALMENTE AFECTADO
Prana - Corazón	Amarillo	Cardíaco
Apana - Ano	Anaranjado - rojo	Fundamental
Samana - Ombligo	Verde	Umbilical
Udana - Garganta	Azul - violáceo	Laríngeo
Viana - Todo el cuerpo	Rosado	Esplénico

TABLA 4. —LOS CINCO VAYÚS PRÁNICOS

En los tratados indos la palabra *prana* suele significar también aliento, acaso porque al respirar absorbemos asimismo glóbulos de vitalidad. El principal objeto de la respiración es inhalar oxígeno del aire, que pasa a los pulmones, y expeler el nitrógeno con el cual está mezclado en la atmósfera. El glóbulo de vitalidad es el principal constituyente del átomo de oxígeno (fig. 8).

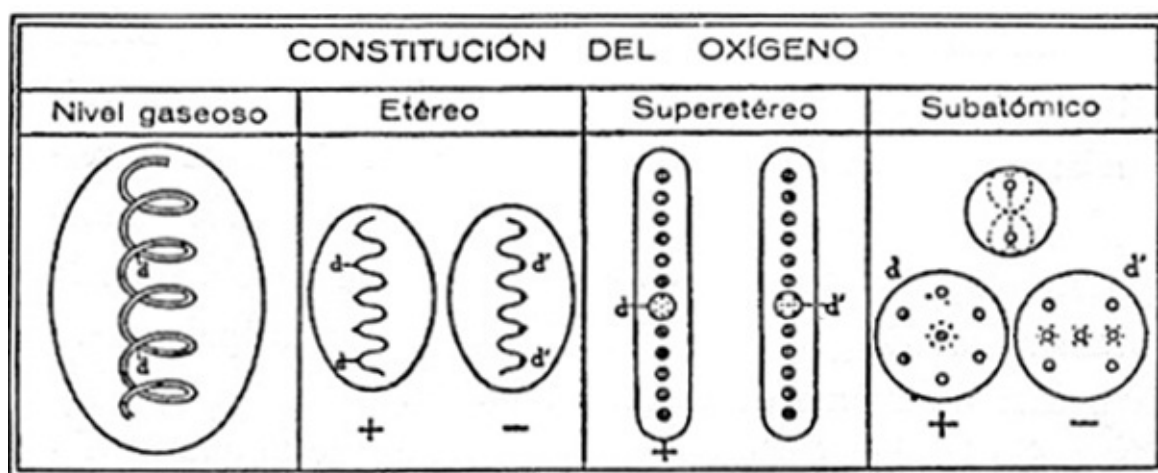


Fig. 8. —Constitución del oxígeno.

En la obra *Química oculta* quedó expuesto que las dificultades con que la doctora Besant y yo tropezamos al observar el oxígeno fueron mucho mayores que las encontradas al examinar el hidrógeno y el nitrógeno, a causa de la extraordinaria actividad de dicho elemento y de la ofuscante brillantez de algunos de sus constituyentes. Cuando se le observa en estado gaseoso, aparece el átomo de oxígeno como un ovoide en cuyo interior gira velozmente un cuerpo semejante a una espiral enroscada con cinco brillantes puntos luminosos.

La espiral parece ser un sólido redondeado, pero al transportar el átomo al subplano etéreo del plano físico, se desdobra la espiral longitudinalmente en dos tenues serpientes, una positiva y otra negativa, y entonces se observa que la aparente solidez dimanaba, de que estas dos espirales enroscadas giran en torno de un eje común en opuestas direcciones, de modo que ofrecen el aspecto de una superficie continuada, tal como al dar vueltas a un carbón candente atado al extremo de un bramante, describe en el aire un círculo de fuego, y lo mismo ocurre cuando se dan

vueltas de molinete a un palitroque encendido por la punta.

Los puntos brillantes observados en el átomo gaseoso, se echan de ver en el estado etéreo en la cresta de las ondas de la serpiente positiva y en los huecos de la negativa.

La serpiente o espiral enroscada consta de pequeños corpúsculos a manera de gránulos, once de los cuales se interponen entre los puntos de mayor brillantez.

Al transportar el átomo de oxígeno al subplano hiper-etéreo se quiebran las serpientes, y cada punto brillante se lleva seis gránulos por un lado y cinco por otro. Estos puntos con sus gránulos se enroscan y entrelazan con la misma extraordinaria actividad, semejante a luciérnagas que giraran velocísimamente. Los puntos brillantes contienen cada uno siete átomos ultrísimos y los gránulos sólo contienen dos. En el subplano sub-atómico los fragmentos de las serpientes se disgregan, y los corpúsculos d y d' , positivo y negativo, muestran diferente ordenación de los átomos que contienen.

Al desintegrarse estos corpúsculos en el subplano atómico, dejan en libertad 290 átomos físicos ultrísimos, de los cuales 220 proceden de los gránulos y 70 de los diez puntos brillantes.

El corpúsculo positivo d es el glóbulo de vitalidad y de su virtud proviene la extraordinaria energía del oxígeno. Al llegar el oxígeno a los pulmones en la función respiratoria desprende los glóbulos de vitalidad que se combinan con otras sustancias para formar algunos de los principales constituyentes de la sangre. Así es que mientras la vitalidad se difunde desde el bazo por todo el doble etéreo, la «esencia» mencionada en la cita del purana Garuda se distribuye por todo el cuerpo denso^[16].

VITALIDAD Y SALUD

El flujo vital de estas diversas corrientes regula la salud de las partes del cuerpo por donde pasan. Si una persona sufre trastornos digestivos, se lo conocerá quien posea vista etérea, porque la corriente vital de color verde será lenta o escasa.

Si la corriente amarilla es intensa y copiosa producirá el vigor y regularidad del funcionamiento del corazón, al paso que al fluir en torno del chakra cardíaco interpenetrará la sangre impelida por el corazón y con ella se difundirá por todo el cuerpo. Sin embargo, también va al cerebro parte de la corriente amarilla, y parece que el vigor de los pensamientos metafísicos y filosóficos depende en gran parte del volumen e intensidad de la corriente amarilla con el correspondiente despertamiento de la flor dodecapétala situada en el centro del chakra coronal.

Los altos pensamientos y nobles emociones de elevada espiritualidad parece que dependen mayormente del rayo violado, mientras que el vigor de los ordinarios pensamientos está estimulado por la acción del azul mezclado con parte del amarillo.

En algunas modalidades de idiotez hay completa inhibición de los flujos de vitalidad amarilla y azul-violada que debieran bañar el cerebro. La extraordinaria actividad o mucho volumen del azul pálido que penetra por el chakra laríngeo mantiene la salud y vigor de los órganos de esta región del cuerpo. Da fuerza y elasticidad a las cuerdas vocales, de modo que en los oradores y cantantes aparece dicha corriente como si estuviera dotada de mucha brillantez y actividad. La debilidad o dolencia en cualquier parte del cuerpo va acompañada de la escasez o falta de flujo de vitalidad en aquella parte.

LOS ÁTOMOS DESCARGADOS

Según efectúan su obra las corrientes de átomos van descargando la vitalidad en ellos contenida, lo mismo que se descarga un acumulador eléctrico. Los átomos rosados palidecen gradualmente según pasan por los nervios y al fin salen por los poros para formar lo que en *El hombre visible e invisible* hemos llamado el aura de salud.

Al salir del cuerpo los átomos, la mayor parte de ellos han perdido su rosado color, de modo que en conjunto ofrecen un color blanco azulado. También pierde su peculiar color la parte del rayo amarillo absorbida por la sangre.

Los átomos así descargados de vitalidad pasan a formar parte de alguna de las combinaciones que se están efectuando constantemente en el cuerpo o bien salen por los poros o por los conductos ordinarios. Los átomos vacíos del rayo verde, relacionado principalmente con la digestión, parece que pasan a formar parte de los desechos del cuerpo y se expelen con éstos. Lo mismo sucede con los átomos del rayo anaranjado-rojo en el caso del hombre ordinario. Los átomos de los rayos azules, correspondientes al chakra laríngeo, salen del cuerpo en el acto de la espiración respiratoria; y los del rayo azul oscuro y del violado salen por el chakra coronal.

Cuando el hombre sabe deflechar la corriente de color anaranjado-rojo de modo que ascienda por el conducto medular, los átomos descargados de dicha corriente y los de la violada-azul salen por el chakra coronal en ígnea cascada que, según muestra la fig. 2, se representa como una llama en las antiguas imágenes del Señor Buda y otros insignes santos. Dichos átomos vuelven a utilizarse como vehículos físicos de alguna de las esplendentes y benéficas energías que los hombres sumamente evolucionados irradian del chakra coronal.

Una vez que han descargado los átomos la energía vital, vuelven a ser precisamente lo mismo que cualesquiera otros átomos, sin más diferencia que la de haber mejorado en algo por virtud del uso hecho de ellos. El cuerpo absorbe cuantos necesita para formar parte de las diversas combinaciones que constantemente se efectúan en el organismo físico, y los no necesarios para tal propósito se eliminan por el conducto más conveniente.

El flujo de vitalidad que penetra por los chakras y la intensificación del flujo no se han de confundir con el desenvolvimiento del chakra, que se efectúa por la avivación del aspecto superior del fuego serpentino en una ulterior etapa evolutiva del individuo, según veremos en el capítulo siguiente. Todos absorbemos vitalidad y la especializamos, pero no todos la utilizan completamente, porque en muchos aspectos no son nuestras vidas puras, sanas y razonables cual debieran ser.

Quien engrosare su cuerpo con el uso de la carne, el alcohol o el tabaco no podrá aprovechar su vitalidad tan completamente como el hombre de puras costumbres. Un individuo de hábitos viciosos puede ser, y a menudo es, físicamente más fuerte y robusto que otro de austera conducta; pero esto se ha de atribuir al karma, porque en igualdad de circunstancias lleva inmensa ventaja el de pura conducta.

Todos los colores de la vitalidad son etéreos, aunque su acción es algo correlativa al significado de los matices análogos del cuerpo astral. Los armónicos pensamientos y emociones reaccionan en el cuerpo físico y acrecientan su poder para asimilarse la vitalidad requerida por su bienestar.

Cuéntase que el Señor Buda dijo una vez que el primer paso en el camino del nirvana es la perfecta salud física; y seguramente el mejor medio de lograrla es el que el Señor Buda señaló en el Noble Óctuple Sendero. «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura.» También se nos dará la salud del cuerpo físico.



Lámina V.

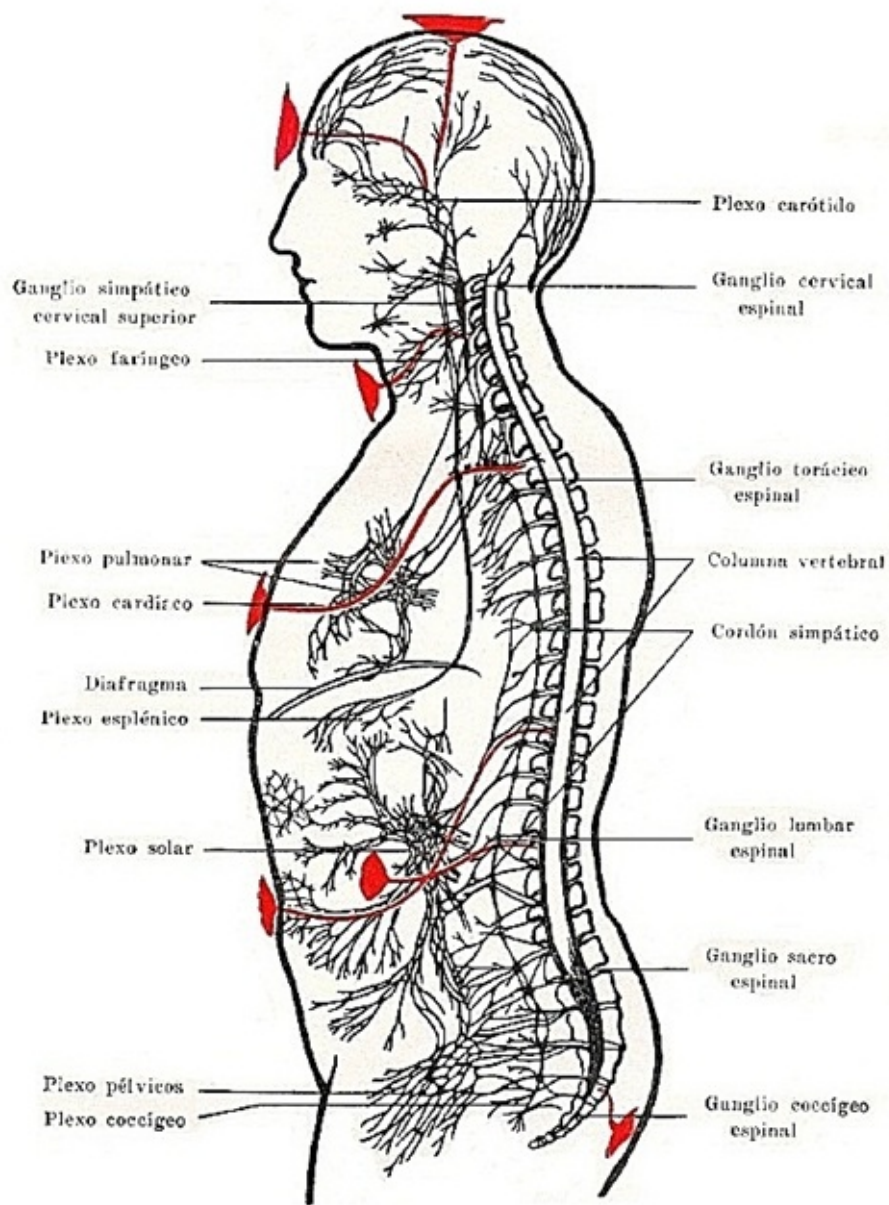


Lámina VI. Los chakras y el sistema nervioso.

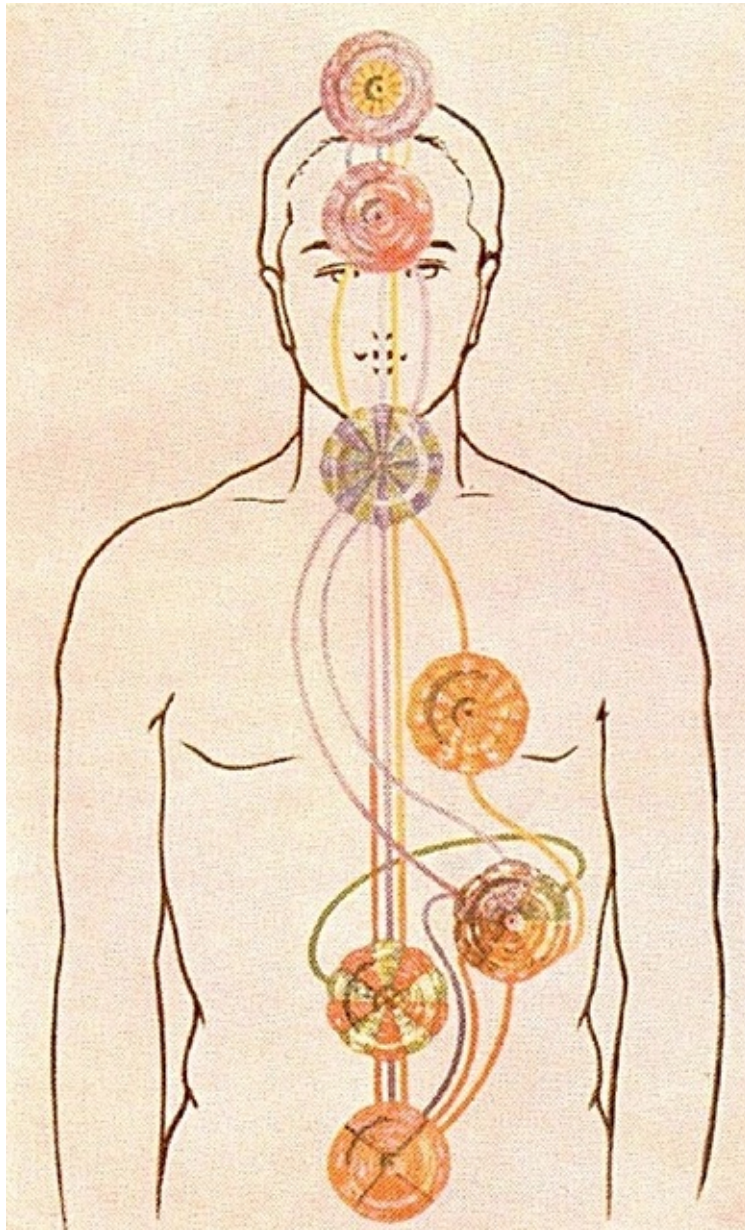


Lámina VII.

VITALIDAD Y MAGNETISMO

La vitalidad circulante por los nervios no debe confundirse con lo que se llama el magnetismo humano, que es el fluido peculiar de los nervios especializado en el conducto medular y constituido por la energía primaria entremezclada con el *kundalini*. Este fluido magnético mantiene la constante circulación de la materia etérea por los nervios, correspondientes a la circulación de la sangre por las arterias y venas; y así como la sangre lleva el oxígeno a todas las partes del cuerpo, así también la corriente etérea conduce la vitalidad por los nervios.

Las partículas del doble etéreo están cambiando incesantemente, lo mismo que las del cuerpo denso. Con los manjares que comemos y el aire que respiramos ingerimos materia etérea que se la asimila el doble etéreo. Por los poros se elimina

constantemente materia etérea y gaseosa, de modo que cuando dos personas están en íntimo contacto, cada una de ellas absorbe gran porción de las emanaciones físicas de la otra.

El hipnotizador concentra por un esfuerzo de su voluntad gran cantidad de dicho magnetismo y lo proyecta sobre el sujeto cuyo fluido nervioso repele para substituirlo con el que ha emitido.

Como quiera que el cerebro es el centro de la circulación nerviosa, la parte del cuerpo afectada por el fluido magnético queda bajo el dominio del cerebro del hipnotizador en vez de estar bajo el dominio del cerebro del sujeto, de modo que éste experimenta cuanto el hipnotizador le sugiere. Si el cerebro del sujeto queda vacío de su propio magnetismo y lleno del magnetismo del hipnotizador, éste podrá dominar a aquél de modo que sólo piense y obre lo que sugiera, pues temporáneamente lo tiene por completo dominado.

Aun en los casos de magnetización e hipnotismo terapéuticos, el magnetizador infunde en el sujeto mucho de sus personales emanaciones en unión de las corrientes de vitalidad, y es evidente que de este modo cabe en lo posible que si el magnetizador padece alguna enfermedad la contagie al sujeto. Pero aunque la salud del magnetizador sea perfecta desde el punto de vista patológico, también hay enfermedades mentales y morales como las hay fisiológicas; y como quiera que el magnetizador proyecta en el sujeto materia astral y mental con las corrientes físicas, arriesga contagiarlo con dichas enfermedades.

Sin embargo, si el hipnotizador es hombre de puros pensamientos y henchidos del ardiente deseo de beneficiar al prójimo puede hacer mucho para aliviar los sufrimientos si se toma el trabajo de estudiar este asunto de las corrientes que entran en el cuerpo por los chakras y fluyen por los nervios.

¿Qué infunde el magnetizador en el sujeto? Fluido nervioso o también vitalidad, o ambas cosas a la vez y simultáneamente.

Si el sujeto está tan sumamente débil y agotado que es incapaz de especializar la vitalidad, el magnetizador puede suministrarle la necesaria infundiéndola suya en los trémulos nervios, de modo que el enfermo recobre rápidamente la salud.

Este proceso es análogo al de la nutrición. Cuando el paciente llega a un estado tal de debilidad que el estómago no digiere, tampoco puede nutrirse el cuerpo y aumenta por ello la debilidad. El remedio en tal caso es proporcionar al estómago alimentos ya digeridos por medio de la pepsina u otros preparados análogos de fácil asimilación para restaurar las fuerzas.

De la propia suerte, el individuo incapaz de especializar por sí mismo la vitalidad puede absorber la especializada por otro y esforzarse en recobrar el normal funcionamiento de los órganos etéreos. Esto es cuanto se necesita en muchos casos de debilidad.

Hay otros casos en que se congestiona algún punto y la vitalidad no circula debidamente porque su vehículo nervioso anda tardo por enfermizo. Entonces

conviene substituirlo por saludable materia etérea nerviosa procedente del exterior, y hay varios medios de efectuarlo. Algunos magnetizadores emplean para ello la violencia infundiendo enérgicamente su propio éter con la esperanza de expulsar el que necesitan substituir. Es posible lograr éxito de este modo aunque consumiendo mucha más energía de la requerida.

Procedimiento más científico es el que obra con mayor suavidad, y elimina primero la materia congestionada o enferma, y la substituye después por materia etérea, sana, para estimular poco a poco la actividad de la perezosa corriente. Por ejemplo, si el individuo tiene dolor de cabeza, seguramente que se habrá congestionado la enferma materia etérea en algún punto del cerebro y lo primero que conviene es eliminar dicha materia.

¿Cómo se logra? De la misma manera que la emisión de la energía magnética, esto es, por un esfuerzo de voluntad. No debemos olvidar que la materia sutil queda fácilmente modelada o afectada por la acción de la voluntad humana. Por muchos pases que haga el magnetizador no serán más que el apunte de su arma en determinada dirección, mientras que su voluntad es la pólvora que impele el proyectil y produce el resultado o sea la emisión del fluido.

El magnetizador que sepa bien lo que hace puede obtener el mismo resultado con pases que sin ellos. Yo conocí uno que sólo se valía de su mirada fija en el sujeto. La mano sirve únicamente para concentrar el fluido y acaso para favorecer la imaginación del magnetizador, pues para querer firmemente ha de creer, también firmemente, y sin duda el ademán le facilita la operación.

De la propia suerte que el hipnotizador o magnetizador puede emitir magnetismo por un esfuerzo de su voluntad, también por el mismo esfuerzo puede descargar al sujeto del magnetismo que le infundió, y en este caso puede valerse como auxilio del accionado de las manos.

Si se trata de un dolor de cabeza, colocará el hipnotizador las manos sobre la frente del sujeto y se las imaginará como esponjas que absorben el deletéreo magnetismo del cerebro. Muy pronto advertirá que en efecto está produciendo el resultado que imagina, pues si no toma la precaución de ir arrojando el nocivo magnetismo según lo va absorbiendo, le sobrevendrá dolor de cabeza, o bien le quedarán doloridos el brazo y la mano con que efectúe la operación, porque está inoculándose materia enferma y conviene a su salud que la deseche antes de que se apodere de su cuerpo.

Por lo tanto, ha de seguir para ello determinado procedimiento y el más sencillo es el de hacer con las manos el ademán de arrojarlos como arrojaría el agua. Aunque el hipnotizador no la vea, la materia que ha extraído es física, y así podemos tratarla por medios físicos.

En consecuencia, es necesario que el hipnotizador no descuide estas precauciones ni deje de lavarse escrupulosamente las manos después de curar a un enfermo de dolor de cabeza u otra dolencia de la misma índole.

Una vez eliminada la causa de la enfermedad, procede el magnetizador a cargar al enfermo de saludable magnetismo y resguardarlo contra la recaída en la enfermedad. Este procedimiento tiene múltiples ventajas en la terapéutica mental de las afecciones nerviosas, muchas de las cuales consisten en el trastorno circulatorio de los fluidos que pasan por los nervios, y que o bien se congestionan o son muy tardíos o muy rápidos, o escasos en cantidad o de mala calidad.

Los medicamentos de toda clase sólo tienen eficacia en el nervio físico, y muy poca en los fluidos circulantes, mientras que el magnetismo actúa directamente sobre los fluidos mismos y penetra derecho en la raíz del mal.

CAPÍTULO IV

DESARROLLO DE LOS CHAKRAS

FUNCIONES DE LOS DESPERTADOS CHAKRAS

Además de mantener vivo el cuerpo físico, los chakras desempeñan otra función cuando están en plena actividad. Cada chakra etéreo corresponde a otro astral; pero como éste es un vórtice de cuatro dimensiones, tiene una extensión de que carece el vórtice del chakra etéreo, y por lo tanto, no pueden coincidir exactamente ambos chakras, aunque coincidan en las tres dimensiones del etéreo.

El chakra etéreo está siempre en la superficie del doble etéreo, mientras que el chakra astral está frecuentemente en el interior del cuerpo astral.

Los chakras etéreos en plena actividad o completamente despiertos transfieren a la conciencia física toda cualidad inherente en el correlativo chakra astral. Así es que antes de catalogar los resultados dimanantes del despertamiento a la plena actividad de los chakras etéreos, conviene considerar la función de los chakras astrales, aunque éstos ya están en plena actividad en todas las personas cultas de las últimas razas. Así, pues, ¿qué efecto produce en el cuerpo astral el avivamiento de los chakras astrales?

CHAKRAS ASTRALES

El primero de estos chakras, según ya dijimos, es el foco del *kundalini* o fuego serpentino, existente en todos los planos y cuya actividad despierta los demás chakras.

Debemos considerar el cuerpo astral como si originariamente hubiera sido una masa casi inerte con muy vaga conciencia sin definida capacidad de actuación ni claro conocimiento del mundo circundante. Por lo tanto, lo primero que sucedió fue el despertamiento del fuego serpentino en el hombre astral. Una vez actualizada dicha energía pasó al segundo chakra astral, correspondiente al esplénico físico, por cuyo medio vitalizó todo el cuerpo astral, capacitando al hombre astral para viajar conscientemente aunque con todavía vago concepto de lo que encontraba en sus viajes.

Después pasó al *kundalini* al tercer chakra astral, correspondiente al umbilical físico, y lo vivificó despertando en el cuerpo astral la facultad de recibir toda clase de sensaciones aunque sin todavía percibirlas claramente.

La vivificación del cuarto chakra astral correspondiente al cardíaco físico, capacitó al hombre para recibir y comprender las vibraciones de otras entidades astrales y simpatizar con ellas de modo que conociera intuitivamente sus

sentimientos.

El despertamiento del quinto chakra astral, correspondiente al laríngeo, confirió al hombre la facultad de audición en el plano astral, esto es, que le actualizó el sentido que en el mundo astral produce en nuestra conciencia el mismo efecto que en el mundo físico llamamos audición.

El despertamiento del sexto chakra astral, correspondiente al del entrecejo, produjo análogamente la visión astral o facultad de percibir clara y distintivamente la forma y naturaleza de los objetos astrales, en vez de sentir vagamente su presencia.

El despertamiento del séptimo chakra astral, correspondiente al coronal, completaba la vida astral del hombre y perfeccionaba sus facultades.

Respecto al séptimo chakra astral parece existir alguna diferencia según el tipo a que el hombre pertenezca. En muchos individuos, los vórtices del sexto y séptimo chakras astrales convergen ambos en el cuerpo pituitario (fig. 9) que en tal caso es el único enlace directo entre el cuerpo físico denso y los cuerpos superiores de materia relativamente sutil.

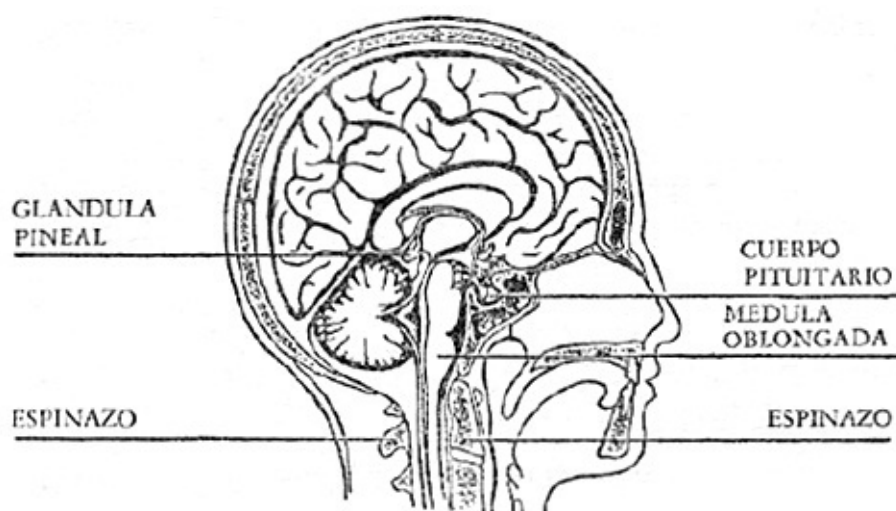


Fig. 9 —Cuerpo pituitario y glándula pineal.

Pero otros individuos, aunque todavía enlazan el sexto chakra astral con el cuerpo pituitario, inclinan el séptimo hasta que su vórtice coincide con el atrofiado órgano llamado glándula pineal (fig. 9) que en tal caso se reaviva y establece directo enlace con el mental inferior sin pasar por el ordinario intermedio del astral. A este tipo de hombres se refería Blavatsky al ponderar la importancia del despertamiento de la glándula pineal. También la doctora Besant dice que tal despertamiento se inicia en diferentes planos según el individuo. A este propósito transcribimos el siguiente pasaje del *Estudio sobre la conciencia*:

“La construcción de los centros y su gradual organización en ruedas o chakras puede empezar desde cualquier vehículo, y en cada individuo empezará en el

vehículo correspondiente a su especial tipo de temperamento, que dará la tónica de mayor actividad en la construcción de todos sus vehículos y su gradual conversión en instrumentos eficaces para que la conciencia se manifieste en el plano físico. Así tendremos que el centro de actividad podrá estar en cualquiera de los cuerpos físico, astral, mental, causal o en otro más superior, según el tipo de temperamento y desde allí actuará hacia arriba o hacia abajo para modelar vehículos capaces de servir de expresión a dicho temperamento^[17].

SENTIDOS ASTRALES

En cierto modo y hasta cierto punto los chakras astrales pueden considerarse como los sentidos del cuerpo astral; pero conviene definir este concepto para evitar errores, porque se ha de tener presente, que aunque para mejor inteligencia hablamos de la vista y del oído astral, estas expresiones significan la facultad de responder a las vibraciones transferibles a la conciencia del ego cuando actúa en el cuerpo astral, análogamente a como transfiere a su conciencia las percepciones visuales y auditivas recibidas por los ojos y oídos del cuerpo físico.

Pero en la actuación astral no se necesitan especializados órganos para lograr dicho resultado, pues en todo el cuerpo astral hay materia capaz de responder a las vibraciones procedentes del exterior; y por consiguiente, al actuar el ego en el vehículo astral, lo mismo ve los objetos que están delante como los que están detrás de él, y encima, debajo y a los lados, sin necesidad de volver la cabeza.

Por lo tanto, los chakras astrales no pueden considerarse en rigor como órganos sensorios, puesto que no por ellos ve u oye el hombre astral como por ojos y oídos ve y oye el hombre físico. Sin embargo, la percepción astral depende del despertamiento de los chakras astrales, porque cada uno al despertar a plena actividad da al cuerpo astral la virtud de responder a un nuevo orden de vibraciones.

Como quiera que todas las partículas del cuerpo astral estén en incesante movimiento como las del agua en ebullición, todas ellas pasan sucesivamente por cada chakra, el cual a su vez infunde en ellas la virtud de responder a determinado orden de vibraciones, de modo que todos los puntos del cuerpo astral son igualmente perceptivos.

Pero aunque la percepción astral sea completa, no por ello puede el hombre transferir a la conciencia física ninguna de las consecuencias de su actuación astral.

DESPERTAR DE KUNDALINI

Mientras se iba vivificando el cuerpo astral, según queda indicado, el hombre

físico desconocía por completo el proceso, y la única manera de identificar las conciencias física y astral es el despertamiento de los chakras etéreos, que puede lograrse por varios medios, según la escuela de yoga que haya aceptado el estudiante.

En la India existen siete escuelas de yoga, a saber: 1ª. Raja; 2ª. Karma; 3ª. Jnana; 4ª. Hatha; 5ª. Laya; 6ª. Bhakti; 7ª. Mantra.

Algo de estas escuelas o sistemas de yoga expuse en la segunda edición de *Los Maestros y el Sendero*, y el profesor Wood los ha descrito acabadamente en su obra:

Raja Yoga, the occult training of the Hindus. (El Yoga Raja, la disciplina oculta de los indos).

Todos los sistemas de yoga reconocen la existencia e importancia de los chakras, pero cada cual emplea un método distinto para desarrollarlos. El del Yoga Raja consiste en meditar sucesivamente sobre cada uno de ellos y despertarlos por puro esfuerzo de voluntad. Es un método muy recomendable.

La escuela que presta mayor atención a los chakras es la del Yoga Laya, cuyo método consiste en actualizar las potencialidades superiores del fuego serpentino e introducirlo sucesivamente en todos los chakras.

Esta actualización de las superiores potencialidades del fuego serpentino necesita un deliberado y perseverante esfuerzo de voluntad, porque para poner el primer chakra en plena actividad es preciso avivar las capas internas del fuego serpentino, y una vez vivificado el chakra fundamental vivifica con su formidable energía todos los demás, dando por resultado el transporte a la conciencia física de las facultades actualizadas por el despertamiento de su correspondiente chakra astral.

DESPERTAR DE LOS CHAKRAS ETÉREOS

Cuando se despierta a plena actividad el chakra esplénico, el hombre es capaz de recordar sus vagos viajes astrales, aunque a veces sólo parcialmente. Si de una manera leve y accidental se estimula el chakra esplénico, suele producir la reminiscencia de una beatífica sensación de volar por los aires.

Cuando se pone en plena actividad el chakra umbilical, empieza el hombre físico a percibir toda clase de influencias astrales, comprendiendo vagamente que algunas de ellas son amistosas y otras hostiles, y que unos parajes son agradables y otros repulsivos sin saber por qué.

La vivificación del chakra cardíaco da al hombre físico el instintivo conocimiento de las alegrías y tristezas del prójimo, y a veces le mueve a reproducir en sí mismo por simpatía los dolores ajenos.

El despertamiento del chakra laríngeo capacita al hombre físico para oír voces que suelen sugerirle ideas de toda clase. También a veces oye música y otros sonos no tan agradables. Cuando está en plena actividad confiere al hombre físico la clariaudiencia etérea y astral. La vivificación del chakra frontal capacita al hombre

físico para ver lugares y personas distantes o astrales.

En las primeras fases de desenvolvimiento sólo hay vislumbres de paisajes y nubes de color, pero su plena actividad confiere clarividencia.

El despertamiento del chakra frontal está relacionado con la facultad de la visión microscópica, es decir, de ver aumentados los objetos físicos invisibles a simple vista corporal.

Del centro del chakra frontal se proyecta un tenue y flexible tubo de materia etérea, semejante a una sierpe microscópica con una especie de ojo en su extremo. Es el órgano peculiar de esta modalidad de clarividencia, y el ojo en que termina puede dilatarse o contraerse para alterar la potencia aumentativa según el tamaño del objeto que se examina. Esto es lo que significan los libros antiguos al hablar de la virtud que puede tener un hombre de hacerse grande o pequeño a voluntad. Para examinar un átomo, el clarividente emplea un órgano de visión de tamaño adecuado al del átomo.

La sierpe proyectada del chakra frontal tuvo su símbolo en el tocado de los reyes de Egipto, en quienes, como en los sumos sacerdotes de aquel país, se suponía la clarividencia entre otras ocultas facultades.

Cuando el chakra coronal está plenamente activo, el ego puede salir por allí y dejar conscientemente su cuerpo y restituirse a él sin la ordinaria interrupción, de modo que estará consciente noche y día.

Cuando el fuego serpentino ha pasado por todos los chakras siguiendo un orden que varía, según el tipo de hombre, no se interrumpe la conciencia hasta la entrada en el mundo celeste al finir la vida astral, de modo que no hay diferencia entre la temporánea separación del cuerpo físico durante el sueño y la definitiva en el momento de la muerte.

CLARIVIDENCIA EVENTUAL

Antes de llegar al estado que hemos referido, puede tener el hombre físico algunas vislumbres del mundo astral, porque a veces estimulan y ponen uno u otro de los chakras en temporánea actividad ciertas vibraciones de insólita violencia, sin que por ello se avive el fuego serpentino, aunque también puede suceder que este fuego se avive en parte y determine entretanto clarividencia espasmódica.

Porque, según ya dijimos, el kundalini o fuego serpentino tiene siete capas o grados de energía, y suele suceder que quien esté ejerciendo su voluntad con el propósito de despertar esta energía, sólo consiga avivarla en un grado; y entonces, creído de que ya terminó su obra, echará de ver que no le da los resultados que esperaba, y habrá de reanudarla varias veces, ahondando más y más hasta que todo el fuego serpentino queda en plena actividad.

PELIGRO DE LA PREMATURA ACTUALIZACIÓN

El kundalini, esta ígnea energía, como la llama *La Voz del Silencio*, es en verdad semejante a fuego líquido que se difunde por todo el cuerpo cuando ha actualizado la voluntad, y circula en espiral como una serpiente. En plena actividad se le puede denominar la Madre del Mundo, porque vivifica los diversos vehículos humanos, de modo que el ego sea consciente en todos los mundos.

En el hombre ordinario está el kundalini latente en el chakra fundamental, sin que en toda la vida terrena advierta ni sospeche su presencia, y mucho mejor es que permanezca así latente hasta que el hombre haya hecho definidos progresos morales con voluntad bastante recia para dominarlo y con pensamientos lo suficientemente puros para arrostrar sin daño su actualización. Nadie debe intentar manejarlo sin concretas instrucciones de quien por completo conozca el asunto, pues muy graves y terribles son los peligros que entraña y algunos de ellos puramente físicos de suerte que su indisciplina da actuación ocasionen agudísimos dolores con desgarrar de tejidos y aun puede sobrevenir la muerte. Sin embargo, este es el más leve daño que puede producir, porque además infiere perdurables trastornos a los vehículos superiores al físico.

Una de las más frecuentes consecuencias de activar prematuramente el fuego serpentino es que fluye hacia abajo del cuerpo en vez de ascender y excita las más torpes pasiones y las intensifica hasta un punto en que le es imposible al hombre dominarlas ni siquiera resistirlas, porque ha actualizado una energía en cuya presencia está tan perdido como el nadador ante las mandíbulas del tiburón.

Tales individuos se convierten en sátiros, en monstruos de depravación, porque están en las garras de una energía muy superior a la ordinaria resistencia del hombre. Probablemente adquirirán ciertas facultades psíquicas, pero de tal índole que los pondrán en contacto con un inferior orden de evolución con el que no debe relacionarse la humanidad, y para librarse de semejante esclavitud puede necesitar más de una encarnación en el mundo terreno.

No exagero el horror de este estado como lo exageraría quien tan sólo de oídas lo conociese. Me han venido a consultar personas laceradas con tan terrible dolencia y con mis propios ojos vi cuanto les sucedía. Hay una escuela de magia negra que de propósito utiliza el fuego serpentino para activar cierto chakra inferior del que nunca se valen de tal modo los observantes de la Buena Ley. Algunos autores niegan la existencia de tal chakra, pero los brahmanes de la India meridional me aseguraron que hay yoguis dravidianos que enseñan a sus discípulos a usarlo, aunque no precisamente con maligno fin. No obstante, el riesgo es demasiado grave para exponerse a él, cuando por medio más seguro es posible obtener el mismo resultado.

Aun aparte de este su mayor peligro, la prematura actualización de los aspectos superiores de *kundalini* tiene muchas otras funestas posibilidades, pues intensifica todo cuanto existe en la naturaleza humana e influye en las bajas y malignas

cualidades mayormente que en las buenas. Por ejemplo, en el cuerpo mental se despierta vivamente la insana ambición que muy luego alcanza un increíble grado de desordenada intensidad. Probablemente acrecentará las facultades intelectuales, pero al propio tiempo engendrará un satánico orgullo, inconcebible para el hombre ordinario. No es prudente creer que cualquiera esté preparado para afrontar talo cual energía que en su cuerpo se actualice, pues no será de las modalidades ordinarias sino de todo punto irresistible. Desde luego, ningún ignorante ha de intentar despertarlas, y si alguien nota que se han despertado eventualmente, debe consultar al punto con quien sepa muy bien de qué se trata.

De propósito me abstengo de explicar la manera de actualizar el fuego serpentino ni cómo luego de actualizada esta energía se la hace pasar por los diversos chakras, porque de ningún modo se debe intentar semejante cosa a no ser por la expresa sugestión de un Maestro que vigile a su discípulo durante las sucesivas etapas del procedimiento.

Aconsejo solemnemente a los estudiantes que se abstengan de todo esfuerzo para actualizar tan formidable energía, a no ser bajo la tutela de un Maestro, porque he presenciado muchos casos de los terribles efectos del ignorante y mal aconsejado entremetimiento en estos gravísimos asuntos. El *kundalini* es una tremenda realidad, uno de los fenómenos capitales de la naturaleza, y no es cosa de juego ni de frívolo entretenimiento, porque manejarlo sin comprenderlo es mucho más peligroso que sería para un niño jugar con la dinamita. Verdaderamente dice de esta energía un libro indo: “Libera al yogui y esclaviza al insensato”^[18].

En asuntos como éste se figuran a veces los estudiantes que alguna excepción en su favor habrá de las leyes de la naturaleza o que alguna intervención providencial los salvara de las consecuencias de su locura. Con seguridad no sucederá nada de esto, y quien protervamente provoca una explosión se expone a ser la primera víctima. Muchas tribulaciones y desalientos se ahorrarían los estudiantes si comprendieran que todo cuanto decimos sobre ocultismo tiene significado exactamente literal y se aplica a todos los casos sin excepción, porque no hay favoritismos ni privilegios ni exenciones en la acción de las capitales leyes del universo.

Todos apetezen realizar cuantos experimentos les sean posibles y todos presumen de suficiente preparación para recibir las más altas enseñanzas y para el más adelantado desenvolvimiento; pero ninguno quiere trabajar pacientemente en la mejora del carácter ni emplear tiempo ni energías en servicio de la Sociedad, mientras aguarda que un Maestro le anuncie que ya está dispuesto a seguir adelante.

Repito en esta ocasión el antiguo aforismo eternamente verídico: “Buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura”.

En algunos casos se actualizan espontáneamente los grados inferiores del fuego serpentino, de suerte que se observa un mortecino resplandor, y aun es posible, aunque muy raro, que empiece a moverse. Cuando esto ocurre, puede ocasionar vivo dolor, pues los conductos no están dispuestos para el paso y la energía se lo ha de

abrir quemando gran cantidad de escorias etéreas con grave sufrimiento del individuo.

Al despertar espontáneamente el fuego serpentino, o si lo actualiza algún accidente, propende a pasar la energía por el conducto medular, siguiendo el mismo camino ya tomado por su inferior y moderada manifestación. A ser posible, se ha de detener el movimiento por un esfuerzo de voluntad; pero si con esto no se logra, como será lo más probable, no hay que alarmarse por ello, porque es muy fácil que salga por la cabeza sin otro daño que una ligera debilidad. Lo peor que cabe temer en este caso es una temporal pérdida de conciencia. El horrible peligro no está en que la energía ascienda sino en que descienda y se interne más abajo de la columna vertebral.

La principal función de *kundalini* respecto del oculto desenvolvimiento del hombre es que al pasar por los chakras etéreos los aviva y convierte en más eficaces puntos de conexión entre los cuerpos físico y astral. Dice *La Voz del Silencio* que cuando el fuego serpentino llega al chakra frontal lo pone en plena actividad y confiere al hombre la virtud de oír la voz del Maestro, que en este caso significa la voz del Yo superior. Se funda esta afirmación en que cuando el cuerpo pituitario funciona ordenadamente, sirve de perfecto enlace con el vehículo astral, de modo que por su medio se transmiten todas las comunicaciones procedentes del interior.

No sólo este chakra, sino todos los superiores se habrán de actualizar plenamente y responder a todo linaje de influencias de los subplanos astrales. Dicha actualización llegará a su debido tiempo, pero no podrán lograrla en su presente vida terrena quienes por vez primera hayan tomado en serio este asunto. Algunos indos acaso lo consigan desde luego, porque sus cuerpos son más adaptables por herencia; pero la mayoría de cuantos en la vida actual estudien los chakras habrán de esperar en otra vida su pleno despertamiento.

En cada encarnación se ha de reiterar el dominio del fuego serpentino, puesto que cada vez son nuevos los vehículos físicos, astral y mental inferior; pero si en una vida precedente se logró subyugar, serán muy fáciles las repetidas subyugaciones.

Conviene recordar que la acción del fuego serpentino difiere según el tipo de individuo, y así algunos verán a su Yo superior más bien que oír su voz. Además, la relación entre lo inferior y lo superior tiene muchos grados, pues para la personalidad significa la influencia del ego, mientras que para el ego significa la influencia de la mónada y para la mónada significa la consciente expresión del Logos.

EXPERIENCIA PERSONAL

De algo servirá mencionar mi personal experiencia sobre este punto. Durante los primeros años de mi residencia en la India, hace ya más de cuarenta, no me esforcé en despertar el fuego serpentino ni sabía gran cosa de él, pues me figuraba que para

manejarlo era necesario haber nacido con un especial cuerpo físico que yo no poseía. Pero un Maestro me insinuó que con cierta clase de meditación despertaría el fuego serpentino. Desde luego puse en práctica el consejo y con el tiempo logré mi propósito. Sin embargo, no me cabe duda de que el Maestro vigilaba el procedimiento y me hubiera detenido en caso de peligro. Me dicen que algunos ascetas indos enseñan a sus discípulos la manera de actualizar el *kundalini*, vigilándolos cuidadosamente durante todo el procedimiento. Pero no conozco a ninguno de estos ascetas ni aunque los conociera me fiaría de ellos a menos de que me los recomendase quien yo supiera que poseía verdadero conocimiento.

A menudo vienen a decirme muchos que les aconseje lo que han de hacer para actualizar el fuego serpentino, y les digo que hagan lo mismo que yo hice, o sea entregarse a la obra teosófica y esperar y recibir la concreta orden de algún Maestro que se digne dirigir su desenvolvimiento psíquico y continuar entretanto los ordinarios ejercicios de meditación.

No deben preocuparse de si el despertamiento de la serpentina energía sobrevendrá en la vida actual o en la siguiente, sino que han de considerar el asunto desde el punto de vista del ego y no de la personalidad, con la absoluta certeza de que los Maestros están siempre a la mira de aquellos a quienes pueden auxiliar, sin que nadie les pase inadvertido, y que indiscutiblemente dan en tiempo oportuno sus instrucciones.

Nunca oí decir que el desenvolvimiento psíquico tuviese límite de edad, y por lo tanto, no creo que la edad sea para ello obstáculo con tal que el individuo goce de perfecta salud, pues la salud es condición necesaria, porque sólo un cuerpo robusto puede soportar el esfuerzo que ha de ser mucho más vigoroso de lo que a quienes no han hecho intento alguno les quepa imaginar.

Una vez actualizada la energía *kundalínica* se ha de dominar rigurosamente y dirigir hacia los chakras en un orden que difiere según el tipo del individuo. Para que la energía se mueva eficazmente es indispensable dirigirla en determinado sentido que el Maestro explicará en tiempo oportuno.

LA TELA ETÉREA

Ya dije que los chakras astral es y etéreos están en íntima correspondencia; pero entre ellos e interpenetrándolos de manera difícil de describir hay una cubierta o tela de compacta textura constituida por una capa de átomos físicos ultrerrimos muy comprimidos y bañados por una especial modalidad de energía vital.

La vida divina que normalmente desciende del cuerpo astral al físico, está sintonizada de modo que pasa por la tela con toda facilidad, pero esta tela es infranqueable barrera para las demás modalidades de energía que no pueden utilizar la materia atómica de los planos físico y astral, y así es el instrumento natural para

impedir la prematura comunicación entre los planos, que fuera irremediabilmente perjudicial.

Dicha tela impide en condiciones normales el claro recuerdo de lo ocurrido durante el sueño, y es la causante de la temporánea inconsciencia que subsigue siempre a la muerte.

Sin la misericordiosa provisión de la tela etérea, el hombre ordinario que nada sabe de estas cosas y está completamente desprevenido contra ellas podría ser en cualquier momento víctima de una entidad astral que lo pusiera bajo la influencia de energías irresistibles; o bien estaría expuesto a la constante obsesión por parte de cualquier entidad astral deseosa de apoderarse de sus vehículos.

Desde luego se comprende que un desperfecto o daño en esta tela ocasionaría un terrible desastre. Muchas maneras hay de estropear la tela, y por lo tanto, debemos esforzarnos cumplidamente en evitarlos. Puede estropearse por accidente o por algún hábito. Una violenta sacudida del cuerpo astral ocasionada por un terrible pasmo puede desgarrar de parte a parte la tela y enloquecer al individuo^[19]. También puede producir el mismo efecto un tremendo arrebató de cólera o cualquier otra violentísima emoción de siniestra índole.

EFFECTOS DEL ALCOHOL Y NARCÓTICOS

De dos clases son los hábitos viciosos o prácticas nocivas que pueden estropear la tela protectora: el uso del alcohol y los narcóticos o el empeño en abrir puertas que la naturaleza mantiene cerradas, por medios como los descritos en algunas comunicaciones espiritistas.

Ciertos alcaloides y bebidas, sobre todo el alcohol y los narcóticos, incluso el tabaco, contienen sustancias que al descomponerse se volatilizan y algunas de ellas pasan del plano físico al astral^[20] por conducto de los chakras en dirección opuesta a la normal, de modo que la repetición de esta anomalía deteriora gravemente y al fin destruye la delicada tela protectora.

Este deterioro y destrucción puede ocurrir de dos maneras distintas según el tipo del individuo y la proporción de las sustancias nocivas en su doble etéreo y en su cuerpo astral. En primer lugar, las sustancias volatilizadas queman la tela y con ello abren la puerta a toda clase de bastardas energías y malignas influencias. En segundo lugar, dichas sustancias volatilizadas, al pasar por el átomo físico ultérmino, lo endurecen y embarazan sus pulsaciones de modo que ya no puede vitalizarlo la especial energía que los entreteje, resultando de ello algo así como una osificación de la tela que intercepta las comunicaciones entre uno y otro plano.

Podemos observar en el beodo habitual los efectos de ambas clases de deterioro. Los que dan libre paso a las nocivas influencias se vuelven locos, quedan obsesos o mueren delirantes, aunque son raros los de este tipo. Más frecuente es el deterioro por

interceptación, que debilita las facultades y sume al individuo en el grosero sensualismo y la brutalidad, sin el más leve sentimiento de delicadeza y la imposibilidad del propio dominio. Pierde el sentimiento de responsabilidad, y aunque en estado lúcido ame a su mujer e hijos, en cuanto le acometa el ansia de bebida no reparará en gastarse en vino el dinero que debiera emplear en mantener a la familia, porque se desvaneció el afecto y la noción de responsabilidad.

EFFECTOS DEL TABACO

La segunda clase de deterioro de la tela etérea es muy frecuente en los esclavos del tabaco, y vemos que persisten en su vicio aunque conozcan perfectamente que molestan a los no fumadores. Prueba del estropeamiento de la tela tenemos en que es el único vicio en que un caballero persiste a pesar de darse cuenta del disgusto que causa a los demás. Claramente se ve que en este caso se han embotado los sentimientos delicados. De tal modo esclaviza este nocivo hábito a los que lo contraen, que no son capaces de vencerlo, y todo instinto de caballerosidad se olvida en tan insensato y horrible egoísmo. Sus perniciosos efectos son evidentes en los cuerpos físico, astral y mental.

Empapa al hombre de partículas sumamente impuras cuyas emanaciones son tan groseramente materiales que hieren el olfato.

Astralmente no sólo introduce impurezas el tabaco, sino que amortigua muchas vibraciones y por esta razón suele decirse que «calma los nervios». Mas el adelanto en ocultismo no requiere que se amortigüen las vibraciones ni que se cargue el cuerpo astral de nauseabundas y ponzoñosas partículas. Por el contrario, necesitamos responder instantáneamente a toda posible longitud de ondas y al propio tiempo dominarnos tan completamente que nuestros deseos sean como caballos regidos por la razón, que nos lleven a donde queramos y no nos arrastren en su desenfreno como hace el pernicioso hábito del tabaco, colocándonos en situaciones donde la naturaleza superior comprende que jamás debiéramos hallarnos. Sus resultados después de la muerte son también de lo más desastroso, porque determinan una especie de osificación o parálisis del cuerpo astral, de suerte que durante largo tiempo, por semanas y aun meses, permanece el hombre desamparado, estólido, apenas consciente y como preso en una mazmorra sin poder comunicarse con nadie e incapaz de recibir entretanto las influencias superiores. ¿Vale la pena de sufrir todas estas aflicciones por una pitada de tabaco? Es el tabaco muy pernicioso y debe cuidadosamente evitarlo quien verdaderamente anhele disciplinar sus vehículos y adelantar en el Sendero de Santidad.

Según dijimos, las vibraciones sólo pueden pasar de un plano a otro por los subplanos atómicos; pero cuando por el uso del tabaco se aminora su potencia responsiva, afecta también esta aminoración o amortiguamiento a los subplanos

segundo y tercero, de suerte que la comunicación entre el astral y el físico por intermedio del doble etéreo sólo puede efectuarse por los subplanos inferiores de cada plano, donde hormigúeen las siniestras y malignas influencias cuyas groseras y violentas vibraciones excitan la respuesta.

APERTURA DE LAS PUERTAS

Aunque la naturaleza toma exquisitas precauciones para resguardar los chakras, no es su propósito que permanezcan siempre rígidamente cerrados. Hay un normal procedimiento de abrirlos. A caso fuera más propio decir que la naturaleza no se propone abrir los chakras más de lo que está, sino que el hombre debe perfeccionarse de modo que acreciente hasta la plenitud su actividad.

La conciencia del hombre ordinario no es capaz todavía de utilizar la materia atómica del cuerpo físico ni la del astral; y por lo tanto, en circunstancias normales no puede establecer voluntaria comunicación entre los dos planos. El único medio de lograrlo es purificar ambos vehículos hasta que se vitalice la materia atómica de ellos, de modo que todas las comunicaciones entre uno y otro pasen por su obligado camino. En tal caso, la tela etérea se mantiene en el mayor grado de posición y actividad, y en consecuencia ya no es un obstáculo para la intercomunicación, pero prosigue impidiendo el contacto entre los subplanos inferiores que darían paso a toda ralea de siniestras influencias.

Por este motivo amonestamos siempre a los estudiantes de ocultismo ya todos en general, que esperen a que las facultades psíquicas se actualicen a su debido tiempo como una consecuencia del perfeccionamiento del carácter, pues según inferimos del estudio de los chakras así ciertamente ha de suceder. Tal es la evolución natural, el único medio seguro, que allega al estudiante todos los beneficios y le evita todos los peligros. Tal es el Sendero que nuestros Maestros hollaron en el pasado y es por lo tanto nuestro actual Sendero.

CAPÍTULO V

EL YOGA LAYA

LOS LIBROS INDOS

Han transcurrido ya cerca de veinte años desde que escribí la mayor parte de la información que sobre los chakras contienen las precedentes páginas, y en aquel entonces era muy somero mi conocimiento de la copiosa bibliografía que sobre el mismo tema posee el idioma sánscrito.

Sin embargo, desde aquella época se han publicado en inglés varios tratados importantes sobre los chakras, entre ellos *The Serpent Power*, traducción del *Shatchakra Nirupana*, por Arthur Avalon; *Thirty Minor Upanishads*, traducidos por K. Narayanaswarni Aiyar; y el *Shiva Samhita*, traducido por Sris Chandra Vidyarnava. Estas obras tratan extensamente de los chakras, pero hay muchas otras que incidentalmente se refieren al mismo asunto. El libro de Avalon está acompañado con una excelente serie de grabados en color de todos los chakras en la forma simbólica en que siempre los representan los yoguis indos. Este aspecto de ciencia índica es de cada día más conocido en Occidente y en obsequio del lector bosquejaré sobre el particular unos cuantos datos.

SERIE ÍNDICA DE LOS CHAKRAS

Los chakras mencionados en dichos libros sánscritos son los mismos que los expuestos, menos la substitución del esplénico por el swadhisthana. Difieren ligeramente en el número de pétalos, pero en conjunto coinciden con los de nuestra serie, aunque por algún motivo no incluyen el chakra coronal al que llaman el *sahasrara padma* o loto de mil pétalos, dejando en seis los chakras propiamente dichos. También observaron y debidamente describieron los autores indos el chakra de doce pétalos en el interior del coronal. Al sexto chakra le asignan dos pétalos en vez de noventa y seis, pero sin duda se refieren a las dos mitades del disco de dicho chakra, mencionadas en el capítulo primero.

Las discrepancias en cuanto al número de pétalos no tienen importancia. Por ejemplo, el *Yoga Kundali Upanishad* cuenta diez y seis pétalos en el chakra cardíaco, en vez de doce; y el *Dhyana bindu Upanishad* y el *Sandilya Upanishad* asignan ambos doce pétalos y no diez al chakra umbilical.

Algunos tratados indos se refieren a otro chakra situado debajo del corazón y a varios otros entre el frontal y el coronal, todos ellos importantísimos. El *Dhyana bindu Upanishad* dice que el chakra cardíaco tiene ocho pétalos; pero al describir el uso de este chakra en la meditación, da a entender, según más adelante

veremos, que se refiere al secundario chakra cardíaco ya mencionado.

En cuanto al color de los pétalos hay también alguna discrepancia, como se infiere de la siguiente tabla trazada por comparación de los colores por nosotros observados con los descritos en algunos de los principales libros indos.

No son de extrañar estas diferencias, porque indudablemente varían los chakras según los pueblos y razas, así como también varían las facultades de los observadores.

Lo expuesto en el capítulo primero es resultado de cuidadosa observación por parte de algunos estudiantes occidentales que tomaron escrupulosas precauciones para cotejar notas y comprobar las respectivas observaciones.

Chakra	NUESTRAS OBSERVACIONES	Schatchakra Nirûpana	Shiva Samhita	Garuda Purana PRINCIPALMENTE AFECTADO
1	Anaranjado - rojo vivo	Rojo	Rojo	
2	Fulgor de sol	Bermellón	Bermellón	Fulgor de sol
3	Varios matices rojos y verdes	Azul	Dorado	Rojo
4	Dorado	Bermellón	Rojo oscuro	Dorado
5	Azul plateado	Púrpura oscuro	Oro brillante	Plateado
6	Amarillo y púrpura	Blanco	Blanco	Rojo

TABLA 5. —COLORES DE LOS PÉTALOS

Los dibujos trazados por los yoguis indos para uso de sus discípulos son siempre simbólicos y no guardan relación con el efectivo aspecto del chakra, excepto la indicación del color y el número de pétalos.

En el centro de cada uno de dichos dibujos hay una forma geométrica, una letra del alfabeto sánscrito, un animal, y dos divinidades, una masculina y otra femenina.

Reproducimos el dibujo del chakra cardíaco, tomado de *The Serpent Power*, de Arthur Avalon, y procuraremos explicar el significado de los símbolos.

LAS FIGURAS DE LOS CHAKRAS

El objeto del *Yoga Laya* o *Yoga Kundalini* es el mismo que el de las demás modalidades de Yoga, o sea la unión del alma con Dios, para ello son siempre necesarios tres clases de esfuerzos: de amor, de pensamiento y de acción.

Aunque en determinada escuela de yoga, como en las enseñanzas de los sutras, prevalezca el esfuerzo de la voluntad, y en las instrucciones de Krishna a Arjuna en el *Bhagavad Gita* predomine el amor, siempre se enseña que los esfuerzos se han de hacer en las tres direcciones señaladas de amor, pensamiento y acción.

Así Patanjali propone que el candidato comience por un curso de tapas o esfuerzos de purificación, un *Swadhyaya* o estudio de las cosas espirituales y la *Ishwara pranidhana* o devoción a Dios en todo tiempo.

Análogamente, Shri Krishna, después de manifestarle a su discípulo que la sabiduría es el más valioso instrumento de servicio, la mayor ofrenda que puede hacer el hombre, añade que la sabiduría sólo puede adquirirse por devoción, escudriñamiento y servicio, terminando su plática con estas significativas palabras: «Los sabios, los videntes de la verdad te enseñarán Sabiduría.»

En *A los pies del Maestro*, modernísimo epítome de las enseñanzas orientales, aparece la misma triplicidad, porque las cualidades son: discernimiento, buena conducta y amor a Dios, al Maestro y a los hombres.

Para comprender los dibujos de los chakras trazados por los yoguis indos

conviene tener en cuenta que su objeto era auxiliar al aspirante en aquellas tres direcciones de adelanto. Es necesario que conozca la constitución del mundo y del hombre (lo que ahora llamamos Teosofía) y que acreciente su devoción por medio del culto interno a la Divinidad mientras se esfuerza en actualizar los grados superiores de *kundalini* y conducirla^[21] a circular por los chakras.

Con estos tres objetos en mira, hallamos en cada chakra símbolos relacionados con la sabiduría y la devoción, sin que sea necesario considerarlos como parte integrante del chakra.

En los servicios de la Iglesia católica liberal, que son prácticas de yoga colectivo, tenemos en Occidente un ejemplo de lo mismo, pues también mediante la magia de los ritos procuramos fomentar la devoción e infundir conocimiento espiritual. También se ha de tener en cuenta que en aquellos antiguos tiempos los yoguis nómadas o que moraban en el yermo o en la selva tenían pocos recursos para escribir en las hojas de palma con que se formaban a la sazón los libros, y por lo tanto, necesitaban la ayuda mnemotécnica de los símbolos. A veces permanecían sentados a los pies de sus instructores; y después podían recordar y recapitular las enseñanzas aprendidas en aquellas ocasiones con auxilio de las notas que les proporcionaban los dibujos.

EL CHAKRA CARDÍACO

Como quiera que sería difícilísimo explicar por completo la simbología de todos los chakras, bastará señalar el significado probable de los símbolos del chakra cardíaco o *anahata* en sánscrito, representado en la figura 10. Una de las mayores dificultades con que para ello tropezamos es la diversidad de interpretaciones de cada símbolo, y que los yoguis de la India oponen impenetrable reserva a las preguntas del investigador y se resisten pétrea mente a comunicar sus conocimientos como no sea a un aceptado discípulo que se entregue por completo a la obra del yoga laya, aunque sea durante toda la vida, o hasta lograr su propósito.

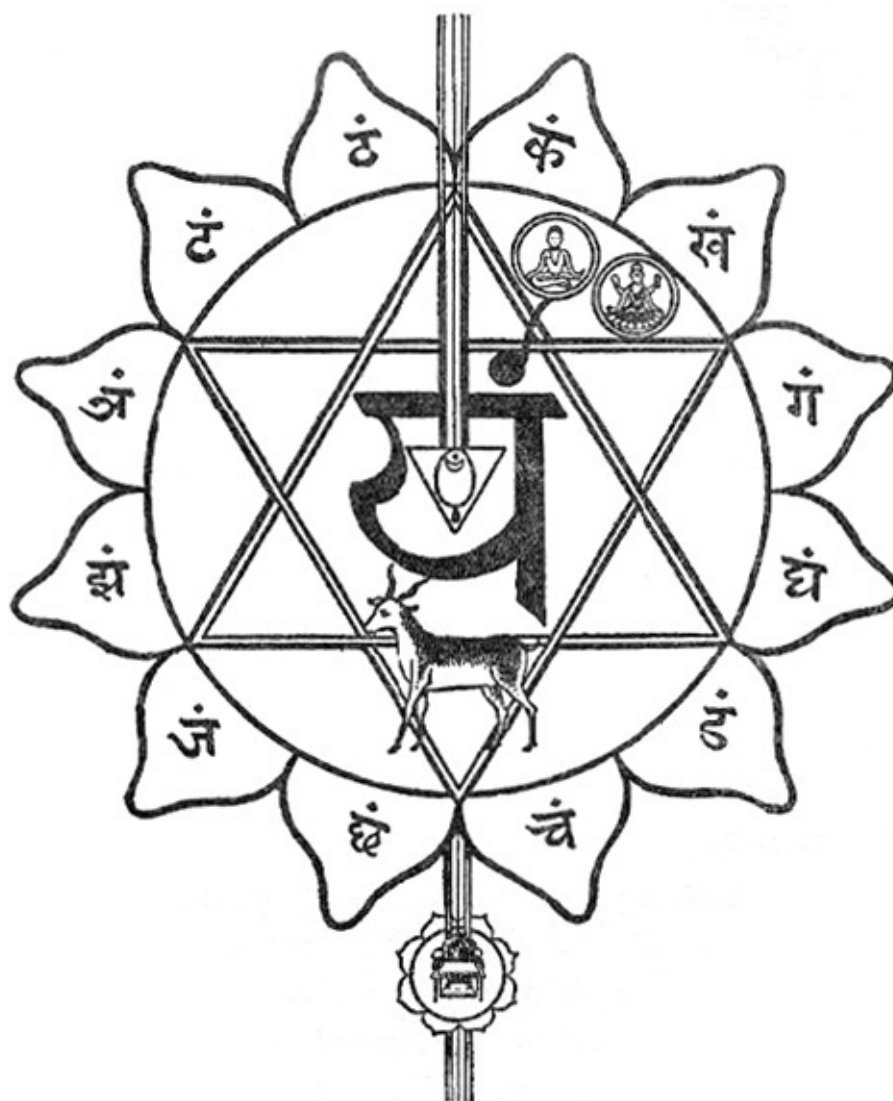


Fig. 10 —Diagrama índico del chakra cardíaco.

El *anahata* o chakra cardíaco está descrito en los versículos 22 a 27 del *Shatchakra Nirupana*, de cuya traducción por Avalon entresacamos los párrafos siguientes:

“El loto del corazón es del color de la flor *banadhuka* y en sus doce pétalos están las letras *ka* a *tha* con Bindu sobre ellas, de color de bermellón. En el pericarpio está el hexagonal *vayú* mandala, de color ahumado y encima el *suryva* mandala con el *trikona* que reluce como si tuviera diez millones de fulgores de rayo en su interior. Sobre él está el *vayú bija*, de color de humo, sentado en un antílope negro, con cuatro brazos y empuñando el acicate (*angkusha*). En el regazo de *vayú bija* está Isha el de tres ojos. Como *Hangsa* (*Hangsabha*) extiende los brazos en ademán de otorgar dones y desvanecer el temor. En el pericarpio de este Loto y sentado en un loto rojo está la shakti *Kakini*. Tiene cuatro brazos y lleva el lazo corredizo (*pasha*), la calavera (*kapala*) y hace los signos de otorgar dones y desvanecer el temor.

Es de color dorado con vestiduras amarillas, adornadas con toda clase de joyas y una guirnalda de huesos. Su corazón está suavizado con néctar. En medio del *trikoma* está Shiva en figura de *Vana-Lingga* con la media luna y Bindu en su cabeza. Es de color de oro. Su mirada es jubilosa y denota impetuoso deseo. Debajo de él está el Hangsa semejante a un *Jivatma*. Es como la tranquila llama de una lámpara. Debajo del pericarpio de este Loto está el loto rojo de ocho pétalos con la cabeza vuelta hacia arriba. En este loto rojo está el árbol Kalpa, el enjoyelado altar con toldilla y adornado con banderas. Es el lugar del culto mental”.

LOS PÉTALOS Y LAS LETRAS

Según hemos visto, los pétalos de estos lotos o chakras están constituidos por la energía primaria que infunden en el cuerpo los radios del chakra. El número de pétalos está determinado por el de potencias pertenecientes a la energía que, según ya dijimos, pasa por el respectivo chakra.

En el caso del chakra cardíaco tenemos doce pétalos y las letras en ellos estampadas simbolizan seguramente cierta modalidad de la potencia creadora o energía vital que penetra en el cuerpo. Las letras mencionadas en nuestro caso son de la *ka* a la *tha*, tomadas en el orden regular del alfabeto sánscrito, de índole sumamente científica y sin nada que se le iguale en los idiomas occidentales. Sus cuarenta y nueve letras se ordenan en la disposición indicada en la tabla 6, con añadidura de la letra *ksha* para completar las cincuenta requeridas por el conjunto de pétalos de los seis chakras. Por lo referente al yoga se considera el alfabeto sánscrito como si incluyera la suma total de fonías de la voz humana y fuese desde el punto de vista del lenguaje la explyada manifestación material de la Palabra creadora.

De la propia suerte que la sagrada palabra *Aum*^[22] simboliza el alfabeto sánscrito todas las palabras creadoras, y por lo tanto, un conjunto de potencias, asignadas en el orden siguiente: las diez y seis vocales al chakra laríngeo; de la *ka* a la *tha* al cardíaco; de la *da* a la *pha* al umbilical; de la *ba* a la *la* al esplénico; y de la *va* a la *sa* al fundamental. La *ka* y *ksha* se asignan al chakra *ajna* y el *sahasrara* o coronal se considera que contiene veinte veces, en conjunto repetidas, todas las letras del alfabeto sánscrito.

16 VOALES

a	â	i	ï	u	û	ri	rï	Iri	Irï
e		ái		o		au	m		h

33 CONSONANTES

Guturales	k	kh	g	gh	n
Paladiales	ch	chh	j	jh	ñ
Cerebrales	t	th	d	dh	n
Dentales	t	th	d	dh	n
Labiales	p	ph	b	bh	m
Semivocales	y	r	l	w	
Sibilantes	sh	sh	s		
Aspiradas	h				

TABLA 6. —ALFABETO SÁNSCRITO

No se echa de ver la razón de asignar a cada chakra las letras mencionadas, aunque según ascendemos en el orden de los chakras se nota mayor número de potencialidades en la energía primaria. Es posible que los fundadores del sistema del yoga laya conocieran al pormenor dichas potencialidades y emplearan las letras de su alfabeto para designarlas, así como nosotros empleamos las del nuestro para señalar los ángulos de las figuras en geometría, las cantidades en álgebra o las emisiones del radio en química.

La meditación sobre estas letras sánscritas influye evidentemente en el alcance del «interno sonido que apaga el externo» como con adecuado simbolismo dice *La Voz del Silencio*.

La científica meditación de los in dos comienza concentrándose sobre un objeto representado o sobre un sonido, y cuando el yogui logra fijar la mente en el objeto o el sonido procede a indagar su significado espiritual. Así, para meditar sobre un Maestro, representa primero su forma física y después se esfuerza en sentir las emociones del Maestro y comprender sus pensamientos hasta que, si en sus esfuerzos persevera, logra identificarse psíquicamente con él.

En lo referente a los sonidos, el yogui procura trascender del sonido, tal como lo conocemos y expresamos, a la íntima cualidad y potencia del sonido, lo que le sirve de auxilio para transportar su conciencia de uno a otro plano. Cabe pensar que Dios creó los planos recitando el alfabeto sánscrito y que nuestro lenguaje hablado es su ínfima modulación. En el yoga laya el aspirante se esfuerza por interna absorción en remontar el sendero y acercarse a la Divinidad. En *Luz en el Sendero* se nos exhorta a escuchar el canto de vida y percibir sus tonos ocultos o superiores.

LOS MANDALAS

El mandala hexagonal o «círculo» que ocupa el pericardio del loto del corazón simboliza el elemento aire. Se considera que cada chakra está especialmente relacionado con uno de los elementos tierra, agua, aire, fuego, éter y mente, que no son elementos químicos, sino que simbolizan estados de materia y equivalen respectivamente a sólido, líquido, gaseoso, etéreo, astral y mental. También pueden

simbolizar los planos físicos, astral, mental, causal, etc.

Están representados dichos elementos por ciertos *yantras* o diagramas de carácter simbólico que se indican como sigue (Tabla 7) en el *Shatchakra Nirupana* y aparecen en el interior del pericardio del loto (fig. 10).

Chakras	ELEMENTO	FORMA	COLOR
1	Tierra	Cuadrado	Amarillo
2	Agua	Media luna	Blanco
3	Fuego	Triángulo	Rojo vivo
4	Aire	Dos triángulos enlazados en hexágono	Ahumado
5	Eter	Círculo	Blanco
6	Mente		Blanco

TABLA 7. —FORMAS SIMBÓLICAS DE LOS ELEMENTOS

Dichos elementos están asociados a la idea de los planos, según ya dijimos; pero no parece que con ellos tengan relación los chakras, aunque seguramente cuando el yogui medita sobre estos elementos y sus correlativos símbolos en cada chakra recordará el esquema de los planos.

También puede servirle al yogui dicha meditación para elevar su centro de conciencia a través de los subplanos del plano en que actúa hasta el séptimo plano y por medio de éste a otro superior.

Completamente aparte de la posibilidad de transportarse en plena conciencia a un plano superior, tenemos en la meditación el medio de enaltecer la conciencia de modo que reciba y perciba la influencia de un mundo superior, simbolizada indudablemente en el «néctar» de que habla el libro y del que diremos algo más al tratar de la actualización del *kundalini* en el centro superior.

LOS YANTRAS

En *Las Fuerzas Sutiles de la Naturaleza* nos ofrece el *pandit* Rama Prasad un concienzudo estudio de las razones de las formas geométricas de los *yantras*. Son demasiado extensas explicaciones para reproducirlas, pero resumiremos sus capitales ideas.

Dice que así como existe un éter lumínico que transmite la luz a los ojos, así hay una especial modalidad de éter para el olfato, gusto, oído y tacto. Estos sentidos están relacionados con los elementos que simbolizan los el olfato con el elemento sólido (cuadrado); el gusto con el líquido (media luna); la vista con el gaseoso (triángulo); el tacto con el aéreo (hexágono); y el oído con el etéreo (círculo). Añade Rama Prasad que el sonido se propaga en círculo o sea en radiaciones por todo alrededor, y de aquí el círculo del quinto chakra. Afirma que la luz se propaga en forma de triángulo, porque un punto dado en la onda lumínica se mueve algo hacia adelante y también en sentido normal a su dirección, de modo que una vez efectuado su movimiento ha descrito un triángulo, y de aquí el triángulo en el tercer chakra. Asimismo dice que hay un distinto movimiento del éter para las vibraciones del gusto, olfato y tacto, y explica el porqué de las formas correspondientes a estos sentidos en los respectivos chakras.

LOS ANIMALES

El antílope, por lo alípede, es un apropiado símbolo del aire; y el bija o semilla mántrica^[23] es *Yam*^[24]. La tilde sobre la letra representa este sonido, y en la tilde ha de adorarse a la divinidad de este chakra: la isla de tres ojos.

Otros animales son el elefante, símbolo de la tierra por razón de su corpulencia y del éter en cuanto a su fuerza de resistencia; el cocodrilo que simboliza el agua en el segundo chakra; y el carnero (evidentemente considerado como animal agresivo) en el chakra tercero. Para ciertos propósitos, el yogui puede imaginarse sentado sobre estos animales y ejercitar la facultad simbolizada por sus cualidades.

LAS DIVINIDADES

En alguno de estos mantras hay una hermosa idea que podemos explicar con referencia a la sagrada palabra *Aum*, que consta de cuatro partes: *a u m* y el *ardhamatra*. Sobre el particular dice *La Voz del Silencio*:

“Entonces no pueden reposar entre las alas de la Gran Ave. Sí; dulce es descansar entre las alas de lo que no nace ni muere, sino que es el *Aum* por los eternos siglos”.

Y la señora Blavatsky, en una nota al pie de dicho pasaje, habla como sigue de la Gran Ave:

“Kala Hamsa, el cisne. Dice el *Nadavindupanishad* (el *Veda Rig*) traducido por el *Kumbakonam*: “La sílaba A simboliza el ala derecha del cisne; la U el ala izquierda; la M la cola; y el *ardhamatra* la cabeza”.

El yogui, después de llegar en su meditación a la tercera sílaba, pasa a la cuarta, o sea el silencio subsiguiente. Y en este silencio piensa en la divinidad.

Las divinidades asignadas a cada chakra varían según el libro. Por ejemplo, el *Shatchakra Nirupana* coloca a Brahma, Vishnú y Shiva en el primero, segundo y tercer chakra respectivamente, con diversos aspectos de Shiva más allá de ellos, mientras que el Shiva Samhita y algunas otras obras colocan a Ganesha (el hijo de Shiva con cabeza de elefante) en el primer chakra, a Brahma en el segundo y a Vishnú en el tercero. Evidentemente estas diferencias derivan de la secta a que pertenece el adorante.

Junto con Isha tenemos en el chakra del corazón otra divinidad, la shakti Kakini. La palabra shakti significa energía, y así se llama *shakti* de la mente a la energía mental. En cada uno de los seis chakras hay una divinidad femenina por el orden

siguiente: Dakini, Rakini, Lakini, Kakini y Hakini, que algunos autores identifican con las potestades gobernantes de los varios dhatus o sustancias corporales. En el chakra que consideramos está Kakini sentada en un loto rojo. Se dice que tiene cuatro brazos símbolos de cuatro facultades o funciones. Con dos de sus manos hace los mismos ademanes de otorgar dones y desvanecer temores que hemos visto en Isha. Con las otras dos manos sostiene un lazo corredizo, símbolo variado de la cruz *ankh* y una calavera, símbolo indudable del vencimiento y muerte de la naturaleza inferior.

A veces, las meditaciones usualmente prescritas para estos chakras tienen por objeto todo el cuerpo, según se infiere del siguiente extracto del *upanishad Yogatattwa*:

“Hay cinco elementos: tierra, agua, fuego, aire y éter. En el cuerpo hay una quintuple concentración de los cinco elementos. La región de la tierra abarca desde los pies hasta las rodillas. Es de forma cuadrada, de color amarillo y tiene la letra *la*. Se ha de meditar sobre esta región exhalando el aliento con la letra *la* a lo largo de ella desde los pies hasta las rodillas y contemplando el cuatrifáceo Brahma de color de oro.

La región del agua se extiende desde las rodillas al ano. Tiene forma de media luna y es de color blanco y su semilla es *va*. Exhalando el aliento con la letra *va* a lo largo de ‘la región del agua’, se ha de meditar sobre el dios Narayana, que tiene cuatro brazos, cabeza coronada, es de color de puro cristal, está vestido con ropas de color anaranjado y no descaece...

La región del fuego está comprendida entre el ano y el corazón. Es de forma triangular, de color rojo y tiene por semilla la letra *ra*. Levantando el aliento con la letra *ra* que lo esplendece, a lo largo de la región del fuego, se ha de meditar sobre Rudra que tiene tres ojos, concede cuanto se desea, es de color del sol meridiano, está todo tiznado de sagradas cenizas y es de placentero aspecto...

La región del aire está comprendida entre el corazón y el entrecejo. Es hexagonal, de color negro y brilla con la letra *ya*. Llevando el aliento a lo largo de la región del aire, se debe meditar sobre Ishwara, el omnisciente, de cara a todos lados...

La región del éter se extiende desde el entrecejo a lo alto de la cabeza. Es circular, de color ahumado y brilla con la letra *ha*.

Levantando el aliento a lo largo de la región del éter se ha de meditar sobre Sudashiva, considerándolo en los siguientes aspectos: productor de dicha; en forma de gota; el Deva supremo; en forma de éter; brillante cual puro cristal; con la media luna sobre su cabeza; con cinco rostros, diez cabezas y tres ojos; de apacible continente; armado de todas armas; engalanado con toda clase de ornamentos; con la diosa Uma en una mitad de su cuerpo; dispuesto a otorgar favores; y como causa de todas las causas”.

Esto confirma hasta cierto punto nuestra opinión de que en algunos casos los

principios sobre los cuales se nos exhorta a meditar se aplican a las partes del cuerpo con exclusivo objeto mnemotécnico y no con deliberada intención de influir en aquellas partes.

LOS NUDOS

En el centro del loto del corazón o chakra cardíaco está dibujado un *trikona* o triángulo invertido. No es tal una característica de todos los chakras sino tan sólo del fundamental, del cardíaco y del frontal en los que hay tres nudos especiales o *granthis* a cuyo través se ha de abrir paso *kundalini*.

Al primer nudo se le suele llamar el nudo de Brahma; al segundo el de Vishnú; al tercero el de Shiva. Este simbolismo parece significar que la penetración de estos chakras requiere un especial cambio de estado, posiblemente de la personalidad al ego y del ego a la mónada, las regiones en que cabe afirmar que gobiernan dichos Aspectos del Supremo. Sin embargo, también puede considerarse esta verdad de una manera secundaria o subalterna, porque nosotros hemos observado que el chakra cardíaco recibe impresiones de la parte superior del cuerpo astral, el chakra laríngeo del mental y así sucesivamente. En cada triángulo, la deidad está representada como un *linga* o instrumento de unión. El *Jivatma* (literalmente «ser viviente» dirigido hacia arriba «como la llama de una lámpara») es el ego así representado probablemente porque no le afectan como a la personalidad los accidentes de la vida material.

EL SECUNDARIO LOTO DEL CORAZÓN

El segundo loto representado inmediatamente debajo del mayor es también una especial característica de este chakra. Se utiliza como lugar de meditación bajo la forma del instructor o del aspecto de la Divinidad que el adorante invoca o que se le asigna como objeto de meditación. Aquí el devoto imagina una isla de piedras preciosas con hermosos árboles y un altar para la adoración, según describe en los siguientes términos el *Gheranda Samhita*:

“Que el devoto contemple que hay un mar de néctar en su corazón; que en el medio de este mar hay una isla de piedras preciosas, con polvo de diamantes y rubíes por arena; que por doquier medran *kadambas* cargados de aromosas flores; que junto a estos árboles, a modo de baluarte, hay otros en flor, tales como el *malati*, *mallika*, *jati*, *kesara*, *champaka*, *partjata* y *padma*, cuya fragancia se difunde por todos los ámbitos de la isla.

Ha de imaginar el yogui que en medio de este jardín se alza un hermoso árbol

kalpa con cuatro ramas, que simbolizan los cuatro Vedas, repletas de flores y frutos. Zumban los insectos y canta el cuculillo. Imagine el yogui cabe el árbol una suntuosa tarima de piedras preciosas y sobre la tarima un riquísimo trono cuajado de joyas, y que en este trono se sienta su particular Deidad, según le enseñó su instructor. Que medite sobre la apropiada forma ornamentos y vehículos de esta Deidad”.

El adorante imagina esta hermosa escena tan vívidamente, que se arroba en su pensamiento y olvida entretanto por completo el mundo exterior. Sin embargo, el proceso no es estrictamente imaginativo, porque es un medio de colocarse en constante contacto con el Maestro. Así como las imágenes personales que forja el ego en el mundo celeste están vitalizadas por los egos de las personalidades imaginadas, así el Maestro llena con Su presencia real la pira ya veces le alecciona.

Interesante ejemplo de ello nos ofreció un caballero indo que vivía como un yogui en un pueblo de la presidencia de Madrás y aseguraba que era discípulo del maestro Morya.

Cuando éste viajaba por la India hace unos cuarenta y cinco años, pasó por el pueblo donde aquel sujeto vivía, quien en efecto llegó a ser su discípulo y decía que no se había separado de Su Maestro después de la despedida personal, porque se le aparecía frecuentemente para instruirle por medio de un centro de energía residente en su interior.

Dan los indos mucha importancia a la necesidad de tener un instructor, a quien reverencian grandemente desde el momento en que lo encuentran, y repiten sin cesar que se le ha de considerar como a un dios.

El *upanishad Tejobindu* dice a este respecto que «el extremo límite de todos los pensamientos es el Instructor».

Afirman los indos que aunque el discípulo pensara en las gloriosas cualidades del divino Ser, su imaginación se posaría en las perfecciones del Maestro.

Quienes conocemos a los Maestros nos percatamos de la verdad de semejante afirmación, pues Sus discípulos hallan en Ellos espléndidas y gloriosas altezas de conciencia más allá de toda expectación. No es que consideren al Maestro igual a Dios, sino que el grado de divinidad logrado por el Maestro supera a lo que los discípulos sospechaban.

EFFECTOS DE LA MEDITACIÓN

El *Shiva Samhitii* describe como sigue los beneficios que obtiene el yogui de meditar sobre el chakra cardíaco:

“El yogui adquiere inmensos conocimientos, conoce el pasado, el presente y el porvenir; tiene clariaudiencia y clarividencia y puede ir por los aires a

donde le plazca. Vea los adeptos y a las diosas yoguinas; obtiene la facultad llamada *khechari* y vence a las criaturas que se mueven en el aire. Quien medita diariamente sobre el oculto Banalinga indudablemente logra las psíquicas facultades llamadas *khechari* (moverse por los aires) y *bhúchari* (ir a voluntad por todos los ámbitos del mundo)”.

No necesitan comentario estas poéticas descripciones de las diversas facultades, porque el estudiante sabrá leer entre líneas. Sin embargo, también pueden tomarse en sentido literal algunas de dichas afirmaciones, porque realmente denotan misteriosas facultades los prodigios, que como andar indemnes por el fuego, la habilidad hipnótica y otros semejantes, efectúan los auténticos yoguis de la India.

KUNDALINI

Los yoguis indos que escribieron los libros llegados hasta nosotros no se interesaron por las características fisiológicas y anatómicas del cuerpo, sino que se sumieron en profunda meditación y actualizaron el *kundalini* con el propósito de enaltecer su conciencia o elevarse a los planos superiores. Tal puede ser la razón de que los tratados sánscritos nada o muy poco digan acerca de los chakras etéreos sino tan sólo hablan y mucho de los chakras del espinazo y del paso por ellos de *kundalini*.

Describen esta energía como una *devi* o diosa, refulgente cual el rayo, que duerme en el chakra fundamental enroscada como una serpiente en tres veces y media alrededor del *linga swayambhu*, e impidiendo con su cabeza la entrada del sushumna. Nada dicen los libros sánscritos respecto de si la capa externa de la energía está activa en todos los hombres, aunque se infiere implícitamente de la frase que dice: “aún mientras duerme mantiene a todo ser viviente”, y se la llama el Shabda Brahman en el cuerpo humano. *Shabda* significa palabra o sonido. Por lo tanto, tenemos en esto una referencia o simbólica alusión a la energía peculiar del tercer aspecto del Logos.

Dícese que en el proceso de la creación tuvo este sonido cuatro etapas. Probablemente no erraríamos al asociar esta idea con nuestro occidental concepto de los tres principios: cuerpo, mente y espíritu, y un cuarto que fuera la unión con Dios.

ACTUALIZACIÓN DE KUNDALINI

La finalidad de los yoguis es actualizar el aspecto latente de *kundalini* e impeler gradualmente esta energía por el canal *sushumna*. Para ello se prescriben varios métodos, entre ellos el esfuerzo de la voluntad, maneras de respirar, mantras y varias actitudes y movimientos. El *Shiva Samhita* describe diez métodos que califica de los mejores para este propósito, algunos de los cuales comprenden simultáneamente

todos dichos esfuerzos. Al tratar de la eficacia de uno de tales métodos, describe Avalon como sigue la actualización de las internas capas o aspectos superiores de *kundalini*:

“Entonces deviene potísimo el calor del cuerpo, y al notarlo *kundalini* despierta de su sueño, como serpiente que silba y se yergue al sentir el golpe de un bastón. Después entra en el *sushumna*”.

Dícese que en algunos casos ha despertado *kundalini* no sólo por la voluntad, sino también por un accidente o por presión material. No ha mucho me dijo uno de nuestros conferenciantes teósofos que había presenciado un caso de dicha índole mientras viajaba por el Canadá. Una señora que nada sabía de estas cosas se cayó por la escalera del sótano de su casa. Estuvo un rato perdido el conocimiento, y al volver en sí era clarividente y capaz de leer en el pensamiento ajeno y de ver lo que sucedía en todos los aposentos de su casa, sin que perdiera ya esta facultad. Se colige que, en este caso, al caer la señora recibió en la base de la columna vertebral un golpe cuyo estremecimiento despertó a *kundalini*, y también podía haber puesto en actividad otro chakra si de tal suerte recibiera el golpe.

A veces recomiendan los libros sánscritos la meditación sobre los chakras sin el previo despertar de *kundalini*, según se advierte en los siguientes versículos del *purana Garuda*.

“Muladhara, Swadhishtana, Manipuraka, Anahatam, Visuddhi y Ajna son los seis chakras.

Se ha de meditar respectivamente en los chakras sobre Ganesa, Vidhi (Bramha), Vishnú, Shiva, Jiva, Guru y Parambrahman, que todo lo penetra.

Después de adorar mentalmente en todos los chakras, con mente indesviada, debe el devoto repetir el *ajapa-gayatri* según las instrucciones del Maestro.

Ha de meditar en el *randhra*, con el loto de mil pétalos invertido, sobre el bienaventurado Instructor que mora en el Hamsa y cuya mano lórica libra de temor. Ha de considerar el devoto su cuerpo como si estuviera bañado en la vena de néctar que fluye de los pies del Maestro. Después de adorar de la quántuple manera ha de postrarse y cantar las alabanzas del Maestro.

Después meditará sobre *kundalini* imaginándosela como si se moviera hacia arriba y hacia abajo y circulara por los seis chakras, colocada en tres y media espiras.

Después debe meditar sobre el *sushumna* que sale del *randhra*, y de este modo llegará al estado supremo de Vishnú”.

ASCENSO DE KUNDALINI

Los libros insinúan, más bien que explican, lo que sucede al ascender *kundalini* por el conducto medular. Lllaman *nerudanda* a la columna vertebral, y dicen que es el

cetro de Meru “el eje central de la creación”, aunque cabe presumir que se refieren a la creación del cuerpo humano.

Añaden que en el *nerudanda* hay un canal llamado *sushumna*, y en el interior de éste otro, denominado *vajrini*, y dentro de éste un tercero, el *chitrini* “tan delgado como hilo de araña”, en el que están enhebrados los chakras “a manera de los nudos de una caña de bambú”.

Kundalini asciende lentamente por *chitrini* a medida que el yogui emplea su voluntad en la meditación. En el primer esfuerzo no alcanzará muy alto, pero en el segundo subirá un poco más y así sucesivamente. Al llegar a un chakra lo atraviesa, y la corola del loto que estaba hacia abajo se vuelve hacia arriba.

Terminada la meditación, retorna *kundalini* por el mismo camino a su asiento en el chakra fundamental o *muladahara*; pero en algunos casos no baja más allá del chakra cardíaco donde se aposenta como en su propia cámara.

Algunos libros señalan el chakra umbilical por residencia de *kundalini*; y aunque no lo hemos visto nunca en semejante sitio en las personas ordinarias, puede referirse dicha afirmación a quienes habiendo ya actualizado el *kundalini* tienen una especie de depósito de esta energía en el chakra umbilical.

Añaden los libros sánscritos que al pasar *kundalini* por un chakra en su curso ascendente, actualiza o saca de su latencia (de aquí el término *laya*) las funciones psíquicas del chakra y lo vitaliza muy explayadamente; pero como su objeto es alcanzar la cima, sigue ascendiendo hasta que llega al chakra coronal o loto *sahasrara*, donde goza de la beatífica unión con su señor Paramabhiva; y al retornar por su camino, devuelve a cada chakra muy intensificadas sus específicas facultades.

Todo esto supone un proceso de éxtasis parcial por el que ha de pasar quien medita profundamente, porque al concentrar toda nuestra atención en un elevado asunto cesamos entretanto de percibir cuanto ocurre a nuestro alrededor.

Dice Avalon que generalmente se necesitan años enteros desde el comienzo de las meditaciones para impeler a *kundalini* hasta el *sahasrara* o chakra coronal, aunque en casos excepcionales es más corto el tiempo. La práctica facilita el procedimiento, de modo que el muy habituado puede levantar y bajar el *kundalini* en una hora, si bien es libre de mantenerlo tanto tiempo como quiera en el chakra coronal.

Algunos autores dicen que cuando *kundalini* asciende, se enfría la parte del cuerpo a donde no alcanza. Sin duda que así sucede en aquellas prácticas que suscitan el éxtasis prolongado, pero no por el usual empleo del *kundalini*.

En *La Doctrina Secreta* cita Blavatsky el caso de un yogui a quien encontraron en una isla adyacente a Calcuta con las raíces de los árboles enroscadas por sus miembros, y en los esfuerzos para despertarlo y cortar las raíces, recibió tantos daños que le ocasionaron la muerte.

También menciona Blavatsky otro caso de un yogui de las cercanías de Allahabad, que con propósitos de él conocidos, estuvo cincuenta y tres años sentado en una piedra.

Sus discípulos lo bañaban en el río cada noche y después del baño lo volvían a la piedra. Durante el día retornaba a veces su conciencia al plano físico y entonces instruía y enseñaba.

EL OBJETO DE KUNDALINI

Los últimos versículos de *Shatchakra Nirupana* describen hermosamente como sigue el objeto de la actuación de *kundalini*: “La devi Shuddha atraviesa los tres *lingas* y después de pasar por todos los lotos del nadi de Brahma, brilla en ellos en la plenitud de su fulgor. Después vuelve a su estado sutil, con el brillo del relámpago y delicada como fibra de loto. Asciende hasta el flamífero Shiva, la suprema bienaventuranza, y de súbito determina la felicidad de la liberación.

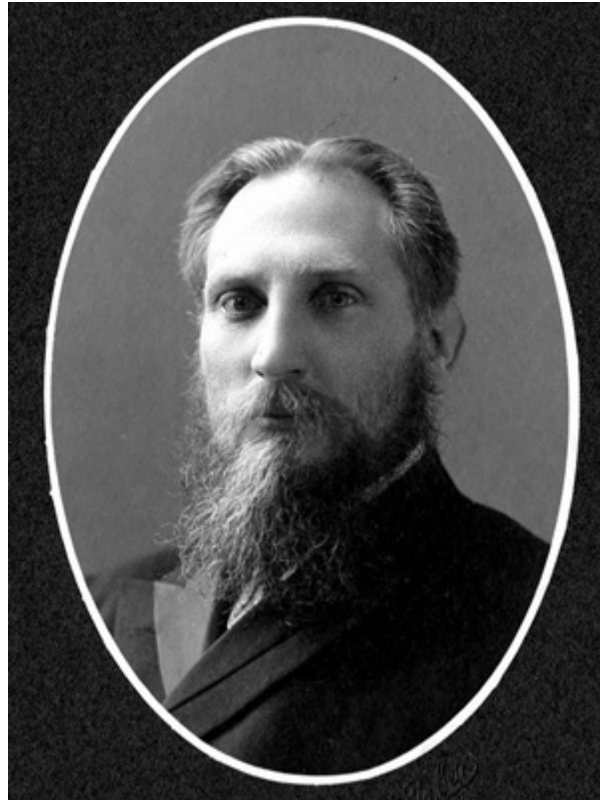
La hermosa *Kundalini* liba el exquisito néctar rojo que mana de Para Shiva, y desde allí donde mora la eterna y trascendente felicidad en todo su esplendor, regresa por el sendero de *kula* al *muladhara*. El yogui que ha logrado fijeza mental ofrece al Ishta devata, a los Devatas de los seis chakras, a Dakini y otros la corriente de néctar celestial que está en el vaso de Brahmanda, cuyo conocimiento adquirió por la tradición de los Instructores.

Si el yogui devoto de su Instructor lee con imperturbado corazón y mente concentrada este libro que intachable, puro y secretísimo es la suprema fuente de liberación, entonces con seguridad danzará su mente a los Pies de su Ishtadevata.

CONCLUSIÓN

Los indos coinciden con nosotros en afirmar que los resultados del yoga laya pueden obtenerse asimismo por los demás métodos de yoga. En las siete escuelas de la India y entre los estudiantes occidentales, todos cuantos bien comprenden y entienden, anhelan alcanzar la meta suprema del esfuerzo humano, aquella libertad, superior todavía a la liberación, porque no sólo incluye la unión con Dios en los excelsos reinos allende toda terrena manifestación, sino además, todas aquellas potencias y facultades que convierten al hombre en un Adhikari Purusha, un ministro u obrero al servicio de la Divinidad en la obra de alzar a los millones de penantes seres humanos hacia la gloria y felicidad que a todos nos aguarda.

Aum, aim, klim, strim.



CHARLES WEBSTER LEADBEATER (1847-1934) fue un clérigo de la Iglesia de Inglaterra hasta que se unió a la Sociedad Teosófica en 1883. Pasó algunos años en Sri Lanka trabajando para la revitalización del Budismo, accediendo poco después a Obispo Principal de la Iglesia Católica Liberal, que aboga por combinar la preservación de los sacramentos católicos con un alto grado de libertad de pensamiento e interpretación de las Escrituras. Fue un clarividente de alto rango y autor de una treintena de obras acerca de la vida espiritual y la naturaleza psíquica del ser humano. Perfeccionó sus facultades psíquicas bajo la tutela de su maestro y adepto, y en 1893 en colaboración con Annie Besant, segunda Presidente de la Sociedad Teosófica, comenzó sus investigaciones clarividentes. Sus charlas y conferencias por todo el mundo le dieron la oportunidad de presentar sus nuevos puntos de vista.

Notas

[1] *Chakka* es el equivalente pali del sánscrito *chakra*. <<

[2] No se ha de confundir este grado superior de materia física con el verdadero éter del espacio, del que es negación la materia. <<

[3] Con el amable permiso del editor, reproducimos de dicha obra nuestra lámina VII.

<<

[4] Aunque se advertirá que tiene una serpiente enroscada. <<

[5] Se refiere el autor al Sistema periódico de los elementos químicos distribuidos por el orden creciente de sus pesos atómicos en comparación de sus propiedades. Este trabajo de taxonomía química fue iniciado por el químico alemán Lothar Meyer en 1864 y continuado por el ruso Mendelejeff en 1869. (N. del T.) <<

[6] Se entiende la derecha y la izquierda del cuerpo humano, no del espectador. <<

[7] Obra citada; págs. 231 y 232. Biblioteca Orientalista. Editorial Teosófica, Barcelona, 1927. <<

[8] Desde luego se comprende que hablo en sentido relativo y no literalmente, porque en realidad la esfera representada por los círculos del dibujo es tan pequeña que no se puede ver ni con el más potente microscopio; pero en proporción a su tamaño vibra según he descrito. <<

[9] Obra citada; págs. 136-138. Biblioteca Orientalista. Editorial Teosófica, 1922, Barcelona. <<

[10] Obra citada; págs. 286-288. Biblioteca Orientalista. Editorial Teosófica, Barcelona, 1922. <<

[11] Obra citada; págs. 290-291. <<

[12] Obra citada, pág. 292. <<

[13] En rigor este átomo rosa es el primero, porque en él aparece originariamente la energía. <<

[14] Obra citada, versículos 61 - 62. Serie de los Libros sagrados hinduistas.
Traducción de Sris Chandra Vidyarnava. <<

[15] *Purana Garuda* XV. 40 - 43. Serie de los Libros sagrados induístas. Traducción de Wood. <<

[16] Se me dice que esta esencia se llama rasa en el texto original, y bien puede significar sangre. <<

[17] Obra citada; págs. 208 y 209. Biblioteca Orientalista. Editorial Teosófica, Barcelona, 1922. <<

[18] *The Hathayoga Pradipika*, III, 107. <<

[19] Por supuesto que también hay otros casos en que un violento espanto puede ocasionar la locura. <<

[20] También el café y el té contienen los respectivos alcaloides cafeína y teína, pero en cantidades tan exiguas que sólo tras largo abuso se notan sus nocivos efectos. <<

[21] Los yoguis hablan siempre de esta energía en femenino como si fuese una diosa.

<<

[22] El sonido de esta palabra comienza con la a en el fondo de la boca, sigue por el medio con u y termina en los labios con la m. <<

[23] Sonido en que se manifiesta la potestad gobernante del aire. <<

[24] Esta palabra se pronuncia con fonética algo nasal en la consonante m. <<